EL NUDO DEL TRABAJO. HISTORIA CONCEPTUAL Y CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA[1]

THE KNOT OF WORK. CONCEPTUAL HISTORY AND THE CRITIQUE OF POLITICAL ECONOMY

FRANCESCO CALLEGARO
École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) / Universidad de San Martín (UNSAM)
fra.callegaro@gmail.com

FACUNDO ROCCA
Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) - UNSAM
frocca@unsam.edu.ar

MATIAS X. GONZALEZ
Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
matias.gonzalez@historicas.unam.mx

Resumen: El artículo propone relanzar la historia conceptual a partir del análisis del concepto de trabajo, integrando los aportes de la *storia dei concetti* paduana. Mediante una relectura "desde abajo" del *Leviatán*, visibiliza el trabajo forzado como núcleo del dispositivo estatal. Analiza luego la *Enciclopedia* como órgano científico de la Ilustración francesa y como plan de racionalización e individualización de los procesos laborales. Finalmente, muestra cómo, entre Francia e Hispanoamérica, redes de socialistas y artesanos reaccionaron a la reducción del trabajo a empleo, elaborando un concepto internacional alternativo, centrado en la producción común y la recomposición de los lazos sociales y económicos.

Palabras-clave: trabajo; economía política; socialismo; asociación; Ilustración.

Abstract: *The article proposes to relaunch conceptual history based on an analysis of the concept of work, integrating contributions from the storia dei concetti. Through a "bottom-up" reinterpretation of* Leviathan, *it highlights forced labor as the core of the State apparatus. It then analyzes the* Encyclopédie *as a scientific organ of the French Enlightenment and as a plan for the rationalization and individualization of labor processes. Finally, it shows how, between France and Spanish America, networks of socialists and artisans reacted to the reduction of work to employment by developing an alternative international concept centered on common production and the recomposition of social and economic ties.*

Keywords: *work; political economy; socialism; association; Enlightenment.*

[1] Este artículo fue apoyado por el Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (POSDOC), Matias Xerxes Gonzalez Field, Instituto de Investigaciones Históricas, Asesor: Francisco Quijano Velasco. Agradecemos a los evaluadores a doble ciego del artículo, así como los participantes del seminario de Posdocs del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, por los comentarios que permitieron enriquecer el texto.

1.- Introducción

En este ensayo intentamos impulsar un programa de investigación que busca revitalizar la historia conceptual a partir de un trabajo en común, primero en el marco de un seminario internacional bianual en línea, organizado por el LIMES en los años de pandemia, luego en dos seminarios de la Maestría en Historia Conceptual de la UNSAM[2]. La perspectiva de una historia conceptual capaz de relanzar la crítica de la economía política se abrió para nosotros especialmente en el surco de la Escuela de Padua y la idea de que la modernidad, antes de precipitarse en el tiempo con la tormenta revolucionaria, tomó forma en la anticipación teórica forjada por Hobbes en el *Leviatán*, donde aparece como un dispositivo epistemológico y político cerrado. Retomando el gesto reflexivo de la historia conceptual paduana —reconstruir la génesis, la lógica y las aporías de este dispositivo—[3], destacamos acá la aporía central del trabajo en su relación con la libertad. Fundamento último y contradicción central, el trabajo emerge en nuestra perspectiva como el punto donde se anudan no solo los conceptos económicos, sino toda la red de conceptos socio-políticos; y, en consecuencia, como la palanca para una nueva crítica radical de la modernidad liberal europea en su conjunto, en el doble nivel de las disciplinas y de las instituciones. A partir de la reflexión que este ensayo pretende abrir, nuestra propuesta consiste entonces en repensar, desde la irrupción antagónica del trabajo y de sus grupos, no solamente la estructura de la sociedad civil burguesa —objeto de la economía política—, sino también el individuo y el Estado, la libertad y el poder, perforando los discursos de la psicología, del derecho y de la ciencia política.

---

[2] Para unos primeros resultados de este trabajo colectivo, *cfr*. CALLEGARO, Francesco, GONZÁLEZ, Matias X., PINACCHIO, Ezequiel eds., *La Nación Trabajadora. Futuro-pasado de un imaginario popular*, Buenos Aires, Nido de Vacas, 2025.

[3] Sobre la escuela de Padua, véase: CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010; DUSO, Giuseppe (coord.), *El Poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, México, Siglo XXI, 1999; CHIGNOLA, Sandro, *Fragile Cristallo. Per la storia del concetto di società*, Nápoles, Editoriale Scientifica, 2004; DUSO, Giuseppe, "Historia conceptual: ¿crítica o filosofía?", en Faustino Oncina y José Manuel Romero, eds., *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*, Albolote, Editorial Comares, 2016, pp. 29-48; DUSO, Giuseppe, *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, Buenos Aires, UNSAM edita, 2016; BIRAL, Alessandro, *Per una storia del concetto di politica. Lezioni su Aristotele e Hobbes*, Padua, Il Prato, 2017; CESARONI, Pierpaolo, *La vita dei concetti: Hegel, Bachelard, Canguilhem*, Macerata, Quodlibet, 2020; RUSTIGHI, Lorenzo, *La Scienza Politica in Aristotele. Funzione, oggetto, metodo*, Roma, Carocci, 2024; DUSO, Giuseppe, *Federalismo. Para reinventar la democracia*, Buenos Aires/Rosario, Facultad Libre/LIMES, 2025.

Mientras que Reinhart Koselleck y Otto Brunner ya habían instalado una aguda conciencia genealógica del carácter singular de nuestros conceptos socio-políticos fundamentales, al destacar las drásticas transformaciones de sentido que han marcado la tumultuosa emergencia del mundo moderno, Giuseppe Duso y sus colaboradores han sacado a la luz, a partir de una problematización de las voces del *Lexikon*, el origen olvidado de esta singularidad irreductible: se trata de la naturaleza *teórica* de los conceptos modernos, debida a su procedencia filosófica y a su pretensión científica[4]. A la hora de pensar y proyectar la constitución del Estado-nación y la organización del poder soberano, Sieyès, Condorcet y los demás miembros de la Sociedad de 1789 han puesto en práctica, en efecto, los conceptos forjados de antemano por los filósofos del contrato social: conceptos necesariamente abstractos en tanto que elaborados por la razón deductiva a partir de postulados individualistas radicalmente opuestos a la experiencia socio-política ordinaria y al sentido común tradicional, tales como habían encontrado su expresión, durante dos mil años, en los principios de la filosofía política de Aristóteles y de sus herederos, aún vigentes en el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu[5].

Más allá de Jean-Jacques Rousseau, cuyo *Contrato social* solo pudo ser activado por Sieyès, en víspera de la Revolución, tras ser corregido en el lugar estratégico de la representación del pueblo[6], la Escuela de Padua nos invita a remontarnos ante todo al verdadero laboratorio de la ciencia política moderna, el *Leviatán* de Thomas Hobbes. Retomando la perspectiva inaugurada por Carl Schmitt y las indicaciones histórico-conceptuales de Otto Brunner, Duso y sus colaboradores han llegado a servirse del *Leviatán* como manual de traducción/traición de los modernos, en la medida en que todas las palabras sociopolíticas latinas —*libertas*, *potestas*, *populus*, *civitas*, etc. — entran en el razonamiento geométrico de Hobbes para ser redefinidas y transfiguradas en otros tantos conceptos modernos —libertad, poder, pueblo, Estado, etc. Luego de la operación filosófica, las palabras estaban dotadas de un significado no solo diferente sino opuesto al que comportaban en el uso a la vez común y filosófico premoderno, como se desprende

[4] Ver CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, en particular el capítulo 5, G. DUSO, "El poder y el nacimiento de los conceptos modernos".
[5] *Cfr*. DUSO, Giuseppe ed., *El contrato social en la filosofía política moderna*, Valencia, Leserwelt, 2002.
[6] *Cfr*. DUSO, Giuseppe, "Revolución y constitución del poder", en Duso, Giuseppe (ed.), *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, México, Siglo XXI, 2005, p. 164-172.

en particular de la estratégica subversión semántica del antiguo principio de gobierno, ahora identificado con la fuente misma de la dominación[7].

Anticipación teórica de la ruptura radical moderna, revolución simbólica que ha preparado la revolución política, el *Leviatán* aparece también, en esta perspectiva, como la fuente histórica que nos permite poner de manifiesto una y otra vez la arquitectura interna de la modernidad liberal europea: el dispositivo teórico que ha dotado al Estado —en tanto nuevo nombre de la totalidad— de su armadura conceptual, constituyendo una máquina lógica sin fallas aparentes, fabricada para dar una respuesta definitiva al problema inevitable de la coexistencia pacífica entre una multitud de individuos, libres e iguales, en lucha entre sí en razón de su idéntica pasión vital por la apropiación del mundo. En su prefiguración filosófica, el Estado aparece destinado a escindirse en dos, siendo fruto de la división de la unidad originaria de la antigua *koinonía politiké*, ya que absorbe en sí toda la política, ahora sometida a la lógica del poder, dejando subsistir en frente de sí, como se puede ver en el frontispicio del *Leviatán*, una ciudad vacía, metáfora impactante de la nueva sociedad de individuos, definitivamente despolitizada[8].

Pensada desde el principio como una herramienta crítico-reflexiva volcada a sacudir las falsas evidencias del sentido común ilustrado, así como los presupuestos de las ciencias humanas e históricas, reactivando la interrogación sobre los fundamentos de cada disciplina desde el corazón de las investigaciones empíricas —como lo muestra de manera emblemática la vertiginosa operación realizada por Koselleck sobre el concepto fundamental de Historia—[9], la *Begriffsgeschichte* relanzada desde Padua ha terminado así por acentuar el carácter filosófico del trabajo histórico-conceptual. No solo en relación con el objeto de análisis, pues la génesis y la lógica de los conceptos modernos solo pueden captarse plenamente recorriendo los textos de los filósofos iusnaturalistas, sino también y sobre todo en relación con la tarea final del análisis. En efecto, la consideración de las pretensiones teóricas propias de los conceptos de nuestro sentido común abre el campo de un reexamen tanto más inevitable cuanto que están todos afectados por aporías

[7] Para esta lectura del *Leviatán* como subversión teórica del mundo antiguo, basado en el principio de gobierno, véase el ensayo fundamental de BIRAL, Alessandro, "Hobbes: la sociedad sin gobierno", en Duso, Giuseppe (ed.), *El contrato social en la filosofía política moderna*, Valencia, Leserwelt, 2002, pp. 51-108.
[8] Basándose implícitamente en las enseñanzas de la Escuela de Padua, Giorgio AGAMBEN ha resumido esta lectura del *Leviatán* en la primera conferencia publicada en *Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo sacer, II, 2*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2015.
[9] *Cfr*. KOSELLECK, Reinhart, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004.

ineludibles, correlato lógico de las patologías sociales y políticas que caracterizan la modernidad liberal desde su origen[10].

La necesidad de esta interrogación filosófica, despertada por la toma de conciencia de las aporías de nuestros conceptos, si bien surge de entrada cada vez que nos enfrentamos con la construcción teórica del Estado en el *Leviatán*, solamente se impone como tal en las fuentes históricas mismas si llegamos a reconocer que las aporías en cuestión han surgido en la propia historia de la modernidad, haciendo estallar los campos del saber nacidos de la Ilustración, cada vez que el liberalismo ha entrado en un periodo de crisis manifiesta. Desenlace inevitable de la crítica, como pudo mostrarlo el propio Koselleck, la crisis aparece entonces en este marco ya no como una turbulencia pasajera impuesta por las dificultades contingentes de la transición hacia la modernidad, sino como la consecuencia inexorable de la brecha insalvable entre los conceptos abstractos fabricados por la razón filosófico-científica y la experiencia común que intentan ordenar, pues ésta no deja de exceder los marcos estrechos del saber autorizado, empujando la elaboración de nuevas categorías de pensamiento, superadoras[11].

En el punto de cierre de la operación preconizada por la Escuela de Padua — reconstruir la génesis, lógica y aporías de los conceptos modernos— hemos llegado a entrever, entonces, la posibilidad de desarrollar una nueva perspectiva. Consiste en reorientar la historia conceptual hacia el estudio de la modernidad liberal *desde la crisis*, explorando las innovaciones imprevistas que brotan cuando la experiencia social forcluida por el saber regresa al lenguaje, rompiendo el consenso racional basado en los axiomas de la ciencia, y desencadenando controversias que fracturan el sentido común ilustrado[12]. Se trata de una historia conceptual que relanza la tarea crítica ya presente en el horizonte de la *Begriffsgeschichte* y enfatizada muy a menudo por Duso en los textos programáticos de la Escuela de Padua. Desde la crisis, la operación meta-crítica realizada por los propios actores, es decir, la necesidad de cuestionar los dogmas de la propia

[10] Es en este doble sentido que hace falta entender la afirmación de Duso, tal como aparece en el título de su ensayo programático: "Historia conceptual como filosofía política", en CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, pp. 123-157.

[11] Sobre el desfase constitutivo entre conceptos y realidad, ver DUSO, Giuseppe, "Conceptos políticos y realidad en la época moderna", *Historia y Grafía*, núm. 44, 2015, pp. 17-46.

[12] Para pensar las controversias sobre el sentido de los conceptos fundamentales abiertas por la crisis, el desarrollo del régimen de confrontación propuesto por Jacques Rancière bajo el nombre de "mésentente" es absolutamente central para nosotros. *Cfr.* RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

crítica, emerge en efecto más netamente. Como buscaremos evidenciar aquí con el trabajo histórico-conceptual sobre las fuentes filosóficas, políticas y económicas, el historiador no necesita convertirse en filósofo para sostenerla: le basta con recoger las solicitaciones reflexivas ya activas en las fuentes y profundizar las brechas abiertas en las controversias, para sostener las problemáticas planteadas y llevar más allá los cuestionamientos formulados[13].

Si bien el trabajo ya realizado por Duso y sus colaboradores sobre la crisis de la modernidad liberal en Weimar nos ha aportado importantes indicaciones teórico-metodológicas[14], el desarrollo consecuente de esta nueva historia conceptual meta-crítica ha requerido volver al dispositivo de la ciencia política moderna para encontrar el punto de inflexión capaz de explicar tanto el surgimiento de la crisis como la apertura del desacuerdo sobre el sentido de los conceptos fundamentales. Tuvimos entonces que atravesar otra vez el *Leviatán*, planteando la pregunta que se suele pasar por alto en razón del privilegio otorgado a lo político, lo cual lleva a centrar la reconstrucción del dispositivo teórico en la secuencia breve que va desde la multitud de individuos postulados en el estado de naturaleza hasta la instauración del Estado a través del mecanismo representativo, productor del pueblo soberano[15]. Lo que este enfoque puramente político deja sin resolver es la cuestión crucial de saber qué sucede con los humanos que se han convertido en individuos, una vez firmado el pacto que los despoja del estatuto de ciudadanos activos, involucrados en el proceso de gobierno: en otras palabras, con qué actividades se llena la antigua ciudad, una vez que ha sido vaciada de todo conflicto, así como de toda forma de política por el poder soberano.

Es la propia misión del Estado la que está en juego aquí, tal como Hobbes la define en el fundamental capítulo 30, al concretar la cláusula afectiva del contrato establecida en el capítulo 13. Si el poder soberano debe garantizar "*the safety of the people*", la seguridad en cuestión no se reduce a la mera supervivencia, pues las pasiones que inclinan a los hombres hacia la paz son tanto el miedo a la muerte como el deseo de una "vida cómoda",

[13] Algunos presupuestos y principios de esta forma de abordar la historia conceptual han sido presentados en CALLEGARO, Francesco y VELÁZQUEZ RAMÍREZ, Adrián, "Heller y el futuro-pasado del Estado-social: Para una historia conceptual desde la crisis", en *Conceptos históricos*, vol. 7, núm. 11, 2021, p. 94-131.

[14] *Cfr*. las notas que abren la sexta parte del volumen *El poder*, "Realización y crisis de la soberanía", p. 313-317.

[15] *Cfr*. DUSO, Giuseppe, *Federalismo. Para reinventar la democracia*, Buenos Aires/Rosario, FacutadLibre/LIMES, 2025, capítulo II, § VI.

subversión liberal de la buena vida aristotélica. En este sentido, el Estado no puede limitarse al brazo derecho de la policía, que entiende la seguridad en el sentido estrecho de la "simple preservación de la vida": el poder soberano debe también y sobre todo constituirse como una "*general Providence*" capaz de garantizar "todas las demás satisfacciones de la vida". Aquellas que cada individuo de la multitud puede procurarse para sí mismo a través de una "*lawful Industry*"[16].

A medida que el enigma de la ciudad vacía comienza a disiparse —pues se hace evidente que, una vez vaciada de política, la nueva sociedad de individuos está destinada a llenarse de actividades industriosas volcadas a producir los medios para una vida cómoda—, emerge también la más contundente aporía interna del *Leviatán*. El grano de arena en la maquinaria del Estado reside precisamente aquí, en el corazón mismo de su principal misión. Aunque la contradicción pueda no saltar a la vista inmediatamente, el propio Hobbes termina por ponerla de manifiesto, en el mismo capítulo 30, al enfatizar la obligación que recae sobre el Estado, en el marco de su providencia general. El poder soberano debería obrar para garantizar las condiciones de la vida cómoda, ya no "atendiendo a los individuos", sino a través de la "promulgación y ejecución de buenas leyes", como pueden serlo las "leyes que estimulen todo género de artes [...] y diversas clases de manufacturas que requieren trabajo", para que los individuos no tengan la "excusa de que no hallan empleo (*employment*)"; sin embargo, el Estado no puede dejar de preocuparse por los individuos, ya que, en relación a aquellos sujetos que "pueden mantenerse a sí mismos por su trabajo (*labour*)", debe ocuparse de cada uno y de todos. Si están en capacidad, es decir, si tienen "*strong bodies*", el pacto exige que el Estado intervenga para que cumplan con su obligación implícita: "*they are to be forced to work*"[17].

Si bien inicialmente, desde el capítulo 14, Hobbes había situado la libertad en la base del contrato social y al fundamento del Estado, definiéndola —según el criterio que devendrá el principio rector del liberalismo— como la ausencia de interferencia en la búsqueda de lo que cada individuo desea hacer, luego del giro por la misión civilizatoria del poder soberano en relación al desarrollo de la economía, su sentido cambia llegando incluso a invertirse. Ahora aparece que los individuos no son libres de ser libres, pues su

[16] Hobbes, Thomas, *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 275.
[17] Hobbes, Thomas, *Leviatán*, p. 284-285.

libertad no consiste, en verdad, en perseguir simplemente sus deseos sin perjudicar a otros en sus propias búsquedas. En este marco, el deseo de no hacer nada y de vagar o de dedicarse a actividades improductivas, tanto a las obras del espíritu como a las prácticas de la vida en común, encontraría plenamente su lugar en una sociedad "libre". Pero la libertad que el Estado presupone y promueve debe ser productiva; no puede existir sin ser asociada a un trabajo legal, sin vincularse a un empleo, por forzado que sea.

Como lo muestra la extraña concatenación entre los capítulos 21 y 22 del *Leviatán*, esta definición liberal de la libertad implica que el individuo, lejos de estar dado por completo desde el principio en el estado de naturaleza, es más bien producido por el propio Estado. Su providencia general lo lleva a intervenir, más allá de la sola producción, en la economía general de la sociedad, con la tarea de deshacer todos los grupos y lazos cuya existencia misma amenaza la persistencia del propio Estado, en la medida en que mantienen creencias y esperanzas incompatibles con el orden de la libertad productiva, hasta el punto de encender la imaginación y animar concentraciones masivas en las que puede tomar forma, a través de asambleas, el espectro de aquel pueblo real, sujeto colectivo de la acción política, que el poder soberano pretende exorcizar a través de la representación.

Si bien no utilizaba todavía la palabra, pues en su léxico era sinónimo de Estado, Hobbes ha prefigurado, entonces, el espacio lógico de lo que terminará llamándose "sociedad civil", objeto de la futura economía política. Lejos de ser el resultado espontáneo de las dinámicas del intercambio, como lo dejará entender la tradición de la Ilustración escocesa, retomada en el corazón del neoliberalismo por Friedrich Hayek, la sociedad de mercado aparece más bien aquí como un artificio que requirió, para establecerse, no solamente una transformación socio-técnica sino antes bien el saber conceptual puesto en acción por el poder soberano del Estado. Hizo falta inventar, primero, el concepto mismo de una sociedad de individuos, basada en una forma de producir lo necesario y lo superfluo por medio del "labor", del empleo; es decir, a través de un trabajo individualizado, desprovisto de todo lazo social así como de toda significación excedente respecto de la producción misma. Una operación inseparablemente conceptual y política, con fundamento en una reorganización económica, pues antes de que el mercado se volviera una evidencia, tan obvia que se podía

contemplar su génesis espontánea, ha sido necesario a la vez pensar la novedad y tratar de realizarla, reduciendo las brechas entre los conceptos y la realidad.

Esta fue la tarea emprendida por la Ilustración francesa, como el propio Condorcet reconocerá sobre la marcha, una vez alcanzada la época decisiva en la historia del progreso del espíritu humano: la época en la cual no solo los "verdaderos derechos del hombre", concebidos por los filósofos del contrato (Hobbes, Locke, Rousseau), comenzaron a calar en la opinión pública, asentando las bases de la Revolución, sino también cuando Adam Smith, pero sobre todo los "economistas franceses", han explicitado el significado y el destino de la igualdad y la libertad, al aclarar que el hombre emancipado es ante todo un ser de necesidades que genera riquezas con el trabajo. El vasto campo de cuestiones relacionadas con la "terrible complicación de intereses" que vinculan "la subsistencia y el bienestar de un individuo aislado" con "todo el sistema de la sociedad", debía convertirse, para que el "arte social" del Estado pudiera intervenir de manera eficaz, en objeto de una "nueva ciencia", sujeta a su vez a los "principios de la filosofía" y a las "precisiones del cálculo": la "economía política", correlato de la ciencia política, tenía que transformar ese "aparente caos" en un nuevo orden, gracias a la nueva "ley general del mundo moral", según la cual "los esfuerzos de cada uno en favor de sí mismo sirven al bienestar de todos"[18].

Las "esperanzas" de Condorcet sobre el progreso futuro de la civilización no se cumplieron. La desigualdad entre las "diferentes clases" que conforman la sociedad, debida a las diferencias de riqueza, estatus y educación, "aumentada" y hasta "producida" por los "primeros progresos de la sociedad", como él mismo reconoce en la última época, dedicada a un futuro aún no realizado, no se debía únicamente a las "actuales imperfecciones del arte social".[19] La "gran diferencia" entre la igualdad proclamada por la ley y la igualdad real, manifiesta en las condiciones de vida de la "clase más numerosa y más activa de nuestras sociedades", no iba a corregirse solo con medidas gubernamentales, gracias a los nuevos mecanismos de la misma providencia general prevista por Hobbes (como el sistema de seguros imaginado en 1795 por el propio Condorcet, basándose en la "aplicación del cálculo a las probabilidades de la vida")[20]. Es

[18] CONDORCET, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 190-192.
[19] CONDORCET, *Bosquejo de un cuadro histórico*, p. 226.
[20] CONDORCET, *Bosquejo de un cuadro histórico*, p. 230-232.

que la gran diferencia entre igualdad formal y real era en sí misma consecuencia de la desconexión entre conceptos y realidad, en particular en lo que respecta al significado y la función del trabajo, aprehendido en su irreductibilidad al empleo[21].

Esta es la brecha que abrió el movimiento social desde su mismo surgimiento. En Inglaterra, en Francia, pero también, como veremos aquí, en el mundo hispánico; es decir, todo lugar donde el marco conceptual y legal del empleo, trabajo forzado incluso cuando es voluntario, buscaba superponerse a las complejas prácticas de los trabajadores. Este desfasaje estallará en desacuerdo sobre el significado mismo de la libertad y el trabajo, resorte de una repolitización de la sociedad que dará lugar a las expectativas de socialización del Estado. Esta crisis será también la de la economía política, de sus axiomas y categorías. Fuente de todas las tensiones, punto de inestabilidad del dispositivo moderno en su conjunto, el trabajo aparece, desde esta perspectiva, no solo como el nervio de la guerra, sino también como el nudo entre conceptos y experiencia, economía y política, en la alternativa entre dominación y emancipación, siendo el pivote tanto de la nueva ciencia como de su subversión. La que dará vida, bajo el impulso del socialismo, a las ciencias sociales, gracias a la mediación de Saint-Simon, Proudhon, Fourier y de todos aquellos fundadores del socialismo que Durkheim consideraba como otros tantos precursores de la sociología[22].

A continuación, en el marco de esta nueva historia conceptual crítica, queremos volver a hacer vibrar el desacuerdo sobre el trabajo, entre su reducción filosófica de sentido al empleo, implementada por la Ilustración, y la resignificación histórica ampliada impulsada por los propios trabajadores desde su experiencia, antes de que la sociología la asumiera como eje de una nueva visión de la sociedad y de la economía[23]. Veremos que, para tomar distancia de las certezas de la modernidad liberal y de la economía política, la historia conceptual iberoamericana no puede sostener plenamente su enfoque crítico —centrado en el carácter colonial de la primera y en el análisis de sus

[21] En las páginas siguientes, retomamos la polaridad trabajo/empleo, así como ha sido elaborada por Bernard STIEGLER en *El saber del trabajo. Más allá de la sociedad automatizada*, Rosario, Facultad Libre/LIMES, 2025.

[22] DURKHEIM, Émile, *El socialismo*, Madrid, Akal, 2010.

[23] Ignorado durante mucho tiempo, debido a la prevalencia de las categorías del marxismo dogmático, el papel central del trabajo en sentido amplio para la sociología y las ciencias sociales está siendo el objeto de una nueva valoración. Véase, entre otros, HONNETH, Axel, *The Working Sovereign: Labour and Democratic Citizenship*, Cambridge, Polity Press, 2024.

conceptos económicos— sin abordar también la circulación de conceptos e instituciones que han marcado las luchas de los trabajadores, enfrentados en ambos lados del Atlántico a las aporías y patologías de aquélla.

Las conexiones que se hicieron posibles a partir de un horizonte conceptual inaugurado por la ciencia política moderna entre Inglaterra, Francia y Alemania tuvieron un correlato en el movimiento de la sociedad moderna que buscaba apropiarse, o incluso alterar, el sentido de ese horizonte. Es así que, junto a la autorización de conceptos políticos que buscaban determinar teóricamente sus sociedades y economías, surge un movimiento interconectado entre las naciones sujetas a aquel horizonte. Frente al surgimiento de una historia universal que se expandía inculcando una cultura cosmopolita ilustrada, irradiada desde Francia hacia el mundo, el nudo del trabajo devela una fuente de antagonismo en el seno de ese universalismo. Lo que sigue es también un esfuerzo por comprender el internacionalismo del nudo del trabajo desde el núcleo mismo de la relación entre naciones, cuya singularidad todavía está por dilucidarse[24].

2.- El empobrecimiento ilustrado del trabajo: De la *Enciclopedia* a la Revolución.

Si la reducción del trabajo —actividad creadora de mundo— a empleo meramente productivo puede encontrarse ya en la maquinaria teórica de la ciencia política de Hobbes, lo cierto es que su definición y operacionalización han sido puestas en marcha por el pensamiento ilustrado que precede y atraviesa el torbellino histórico de la *Sattelzeit*. Antes de su constitucionalización durante la larga crisis revolucionaria del siglo XVIII, la sociedad de individuos productores tuvo que ser imaginada y reimaginada en el campo del saber. Vaciar la ciudad, sustraerla de su abigarrada existencia como manojo de relaciones de gobierno, y repoblarla con individuos, mercancías y capitales necesitará de esta complicada invención de una novedosa ciencia del empleo que tomará el nombre de economía política, y de un nuevo imaginario sobre las formas de producir.

Relanzar el gesto histórico-conceptual desde el punto de vista del trabajo implica entonces releer a contrapelo —desde la crisis y desde la reactivación del conflicto soterrado en los conceptos modernos— las fuentes históricas por medio de las cuales se

[24] Para una distinción rigurosa entre cosmopolitismo e internacionalismo, basada en principios sociológicos, véase MAUSS, Marcel, *La Nación o el sentido de lo social*, Rosario, Facultad Libre/Limes, 2023.

inventó un nuevo saber sobre la producción y se experimentó con nuevas formas de organizar los esfuerzos, las necesidades y los valores. Desde el nudo histórico-conceptual del trabajo se vuelve posible así ensayar una relectura simétrica de las fuentes filosófico-políticas y económico-políticas de la temprana modernidad francesa. Se tratará de hacer emerger en el malentendido de las fuentes el proceso mismo por el que la producción y reproducción de la vida fue desencastrada[25].

Un sitio interesante para captar esta operación de transformación moderna del sentido y los imaginarios del trabajo es, sin dudas, la *Enciclopedia, o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios* de Diderot y D'Alembert.

En principio, no parece haber nada nuevo en esta afirmación: la más famosa empresa editorial de la Ilustración es usualmente entendida como un catalizador de la modernidad política, económica y científica[26]. Un vector fundamental de la transformación moderna: una máquina de traducción y reorganización de los saberes, las sensibilidades y los valores. Robert Darnton señala con claridad esta pretensión transformadora de la empresa ilustrada: "lejos de ser un compendio neutral de información, [...] los enciclopedistas reconocieron que el conocimiento significa poder, y al deslindar el mundo del conocimiento, se propusieron conquistarlo"[27].

Dentro de un relato en que la *Enciclopedia* funge como primer amanecer de un proceso de racionalización de la sociedad, el encuentro del pensamiento ilustrado con el mundo del trabajo suele narrarse, sin embargo, como un hito de progreso. Aquí, en las páginas de la *Enciclopedia*, se habría operado, al fin, por primera vez, una necesaria revalorización de los oficios y las "artes mecánicas"; un desplazamiento de la especulación metafísica y teológica a favor del conocimiento técnico-científico y las necesidades prácticas; una celebración del trabajo manual por sobre el vacuo ejercicio espiritual o el decadente ocio aristocrático; y el inicio de un proceso de racionalización de la producción misma gracias a la claridad aportada por las Luces[28]. Esta historia auto-celebratoria de la

[25] POLANYI, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
[26] DARNTON, Robert, *El negocio de la Ilustración: historia editorial de la* Encyclopédie, *1775-1800*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2006.
[27] DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022, p. 239.
[28] El mismo Albert SOBOUL, en la introducción a su selección de textos de *l'Encyclopédie*, hará de la revalorización ilustrada de los oficios el origen de un necesario materialismo del trabajo. Aun si éste nacerá,

ilustración del trabajo es la que debe repensarse con algo de conciencia histórico-conceptual, en tanto ella reposa sobre un malentendido: el de la supuesta revalorización del trabajo por el pensamiento racional. Captada desde el prisma de aquel empobrecimiento del sentido, de la reducción o estrechamiento del abigarrado nudo del trabajo en una aritmética del empleo, la operación ilustrada sobre los oficios aparece, antes que luminosa, plena de claroscuros. No ya la elevación del trabajo por un pensamiento al fin científico, sino su transformación empobrecedora en empleo por medio de una noción estrecha de racionalidad calculadora.

Esta operación tiene menos que ver con el descentramiento de lo humano en favor de la máquina que con un generalizado empobrecimiento del mundo, de los sentidos y de los imaginarios del trabajo, entendido como algo más que producción. La gramática del empleo es también un empobrecimiento de la densidad de relaciones de las cosas, los no-humanos, la naturaleza misma. La razón de la valorización, la lógica moderna de la escalabilidad económica, implica, como ha señalado elocuentemente Anna Tsing, una transformación de humanos y no-humanos en elementos no sociales[29]. Se trata de individualizar y desencastrar todas las partes de la producción y reproducción tanto de la vida como de los lazos para estar en condición de reordenarlos en una lógica abstracta y unilateral: la de la economía política moderna.

La revalorización ilustrada de los oficios o de las artes mecánicas no es, entonces, un reposicionamiento del trabajo y sus múltiples relaciones en el centro de la sociedad, sino su pulverización y purificación en elementos estrictamente productivos, reorganizados bajo la autoridad de la Ciencia ilustrada, a la vez política y económica. Es la transformación de la pluralidad de dialectos de construcción de mundos en una única gramática general de la producción dictada por una noción deductiva y abstracta de racionalidad, típicamente moderna.

según su perspectiva, inevitablemente encorsetado dentro de los límites del interés de clase de la burguesía en ascenso. Desde su posición marxista-republicana, la tarea histórica del proletariado no sería sino realizar plenamente aquella racionalización de lo productivo más allá de sus estrechos límites burgueses. El socialismo no sería entonces nada más que la realización consecuente de una modernización que la burguesía deberá necesariamente traicionar. Ver *Textes Choisis de L'encyclopédie: Ou, Dictionnaire Raisonné Des Sciences, Des Arts Et Des Métiers*, París, Éditions Sociales, 1962.

[29] Sobre la noción de no escalabilidad y el modo en que el mundo de los seres vivos no se amolda a las escalas modulares de la modernidad, ver TSING, Anna, *Ensamblajes multiespecies en el Antropoceno*, Santiago de Chile, Ediciones Mimesis, 2023, pp. 33-61.

El gesto ilustrado fundamental puede captarse de forma plástica en las célebres placas de los volúmenes de grabados dedicados a las artes mecánicas, proyectados desde el inicio de la empresa enciclopédica, aunque solo fueron publicados a partir de 1762. En ellas, los instrumentos de trabajo adquieren un protagonismo inédito en detrimento de los artesanos; la perspectiva se organiza de modo tal que nada quede oculto a la mirada de quien haya adquirido el volumen enciclopédico; y el espacio de la producción aparece inundado por una luz homogénea y omnipresente de la que nada parece poder esconderse. El taller, tradicionalmente opaco y lleno de pliegues, se ofrece ahora como un espacio completamente visible, dispuesto para ser leído. Esto puede apreciarse con nitidez, por ejemplo, en la célebre placa dedicada a la fabricación de alfileres [ver Fig. 1]. Se delinea de este modo la imagen de una fabricación totalmente segmentada en actividades precisas, individualizadas, seriadas y asociadas de forma discreta a una máquina o herramienta. El trabajo se reduce a una operación técnica, reproducible, un mundo que se descompone en los elementos analíticos de una lógica o de una gramática.

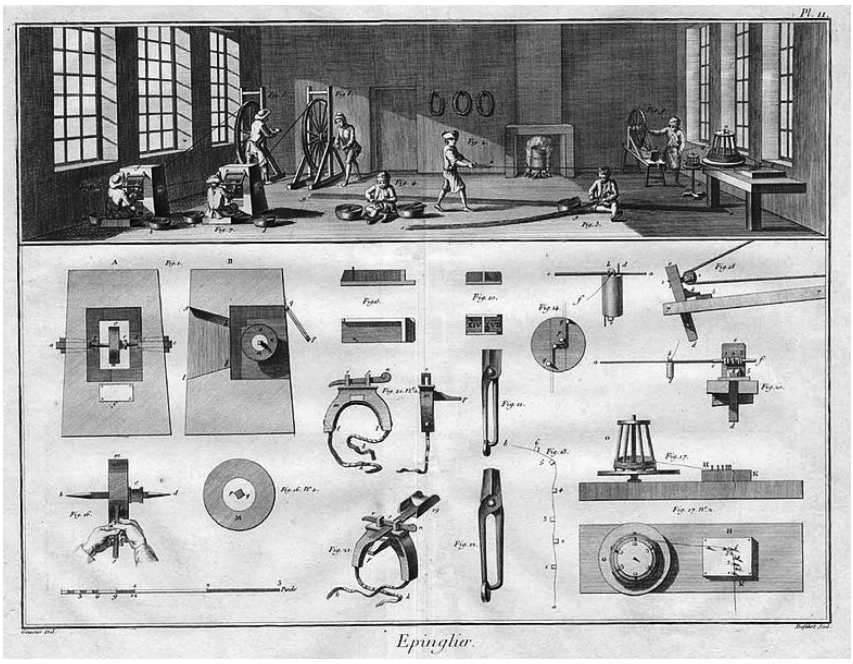


Fig 1. *Epinglier, Plate II*[30].

Se trata de una imagen novedosa que implica también la disposición, en la página, de un nuevo espacio productivo geometrizante que no se condice de ninguna manera con

[30] *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 1762: Epinglier, Plate II, disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1762_Diderot%27s_Encyclopedie,_Epinglier_II.jpg.

los talleres realmente existentes en París o Lyon [31]. Ningún taller era un espacio organizado para desplegar sin fricciones nada más que la producción. Lejos de ser un espacio de semejante claridad, estos consistían en abigarrados espacios sociales, donde se entremezclaban lo doméstico, lo familiar, lo ritual, lo comunitario, lo secreto, lo profesional, lo pedagógico, lo religioso, lo jurídico y lo estético en múltiples relaciones de jerarquía, solidaridad, amistad y enemistad. Las corporaciones y gremios, los *corps* o *communautés des métiers*, constituían una forma de organización y gobierno, igualmente abigarrada que los espacios de la sociedad antes de 1789.

La distancia entre el paisaje real y su diagrama muestra el objetivo declarado de la empresa enciclopédica: el compendio ilustrado no es un mero archivo o una simple recopilación, sino un "diccionario razonado". Busca no simplemente describir lo existente, como podría hacerlo hoy una etnografía sociológica, sino re-describir lo que se ofrece en la experiencia, para ordenarlo racionalmente. Quiere registrar exhaustivamente el mundo, reordenando objetos y prácticas en función de lo que llama sus razones. El echar luz de esta forma sobre las operaciones productivas se justifica en principio por la necesidad de excavar las razones enterradas en la confusión menesterosa de los talleres.

En el *Système figuré des connaissances humaines*, o árbol de Diderot y D'Alembert, que acompaña al *Discurso preliminar* del primer volumen de la *Enciclopedia* (1751), se esquematiza esta diferencia fundamental: las "artes, oficios y manufacturas" forman aquí parte de la gran rama del saber histórico, esa que emana de la *memoria* como primera facultad del entendimiento humano. Su sentido como conocimiento histórico es la crónica o el recuerdo de lo que sucede. Las artes mecánicas son en efecto la última pequeña rama que brota de la "historia natural" como "historia de los usos de la naturaleza" (Fig. 2). Éstas se diferencian del que es, sin dudas, el tronco central del entendimiento humano: la *razón* como conocimiento de las leyes y las causas. La ilustración del sistema en forma de árbol que realiza algunos años después Christoph Roth plasma este aspecto troncal de la razón en el sistema de los enciclopedistas (Fig. 3).

[31] Sobre las condiciones de trabajo en la Francia del siglo XVIII, pueden verse: SEWELL, William, *Trabajo y revolución en Francia*, Madrid, Taurus Ediciones, 1991; KOEPP, Cynthia J. y KAPLAN, Steven eds., *Work in France: Representations, Meaning, Organization, and Practice*, Ithaca, Cornell University Press, 2018.

En definitiva, lo que verdaderamente sucede, la lógica subyacente, pertenece no a la historia ni a los usos, no a la práctica y su *memoria*, sino al pensamiento propiamente dicho, la *razón*; eso de lo que se ocupa la filosofía, ciencia primera. De ahí que Diderot relate en el *Discurso preliminar* cómo hubo que acercarse a los talleres para interrogar con clásica vocación filosófica la memoria confusa e inconsistente de quienes trabajan "solo por instinto" para extraer así el conocimiento de la producción. Un conocimiento que quienes producen no podrían tener de forma razonable [32]. Tras el igualitarismo del alfabeto, se evidencia así una nueva forma de jerarquía [33]. Pero también la particular forma de racionalidad que la sostiene.

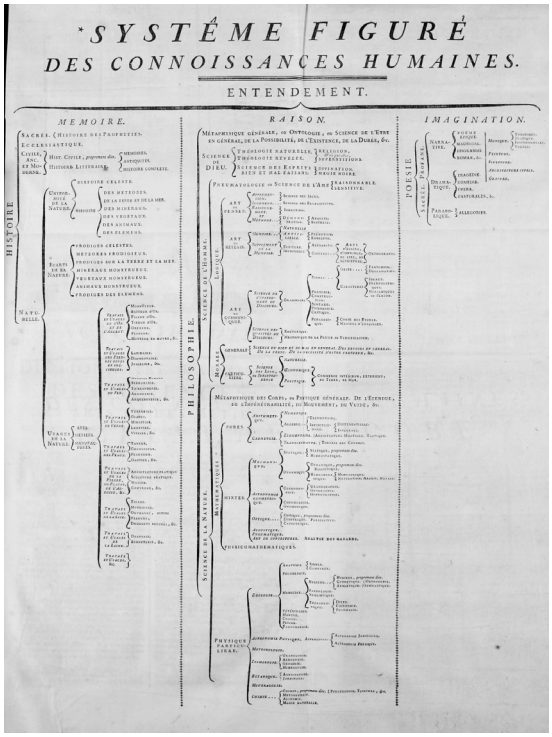


Fig. 2. *Système figuré des connaissances humaines. Entendement* [34].

[32] D'ALEMBERT, Jean L. R., *Discours préliminaire de l'encyclopédie*, François Picavet ed., París, Librairie Armand Colin, 1929, pp. 144-145.

[33] *Cfr.* KOEPP, Cynthia, "The Alphabetical Order: Work in Diderot's Encyclopédie", en Koepp, Cynthia J. y Kaplan, Steven eds., *Work in France*, pp. 229-257.

[34] *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 1751, disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Figurative_system_of_human_knowledge#/media/File:ENC_SYSTEME_FIGURE.jpeg.

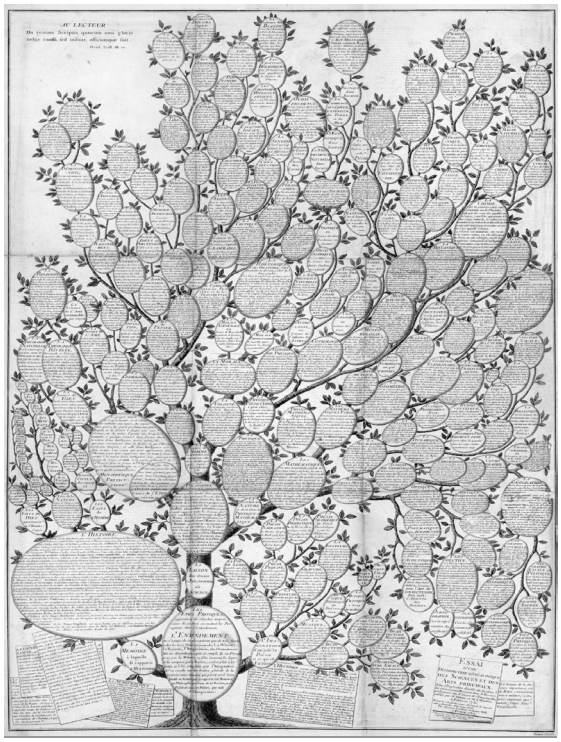


Fig. 3. *Essai d'une distribution généalogique des Sciences et des Arts principaux*[35].

La extracción del saber productivo por los *philosophes* toma así la forma de una purificación. Una depuración del saber del trabajo que no solo busca iluminar una práctica, según el singular punto de vista de los ilustrados. Tal como expresa el "Avertissement des éditeurs" de 1753: "Las artes, preciosos monumentos de la industria humana, ya no tendrán que perderse en el olvido, los hechos no estarán enterrados en el taller y en las manos de los artesanos, serán revelados al Filósofo y la reflexión podrá finalmente iluminar y simplificar la práctica ciega"[36]. En efecto, también buscaba desmalezar dicho saber de todo lo que, acumulándose en la historia, ocupa la memoria de los talleres sin constituir razón suficiente. Es decir, sin coincidir con una racionalidad que *a priori* ha decidido que el aumento de la productividad es la única ley, el único *telos*, y la única normatividad que debe regir el espacio productivo.

[35] ROTH, Christoph, *Essai d'une distribution généalogique des Sciences et des Arts principaux*, Weimar, 1769, disponible en: https://www.e-rara.ch/doi/10.3931/e-rara-141193.

[36] "Avertissement des editeurs", en DIDEROT, Denis y D'ALEMBERT, Jean L. R. eds., *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 1753, disponible en: https://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Encyclop%C3%A9die/1re_%C3%A9dition/Tome_3/Avertissement.

La razón ilustrada no se enfrenta aquí con el desprecio del trabajo, sino con su exceso: exceso de sentidos, de reglas no escritas, de solidaridades improductivas, de temporalidades no sincronizadas con el cálculo económico. Lo que debe ser transformado no es el valor del trabajo, sino su densidad ontológica. El trabajo debe dejar de ser un mundo para poder ser contabilizado en la aritmética de la racionalidad predispuesta por Hobbes y Condorcet. El taller debe dejar de ser un lugar social para convertirse en un espacio técnico; el oficio, una forma de vida para devenir una función; el trabajador, un miembro de una comunidad para devenir portador individual de una capacidad productiva. Este gesto es inseparable de una nueva forma de racionalidad que no busca comprender el trabajo en su espesor histórico y relacional, sino hacerlo legible, comparable y cuantificable[37].

La descripción misma de los oficios y las artes en los tomos enciclopédicos repite este gesto de empobrecimiento, de simplificación o depuración. Lo que aparece en las entradas es más unilateral, más restringido al aspecto técnico-económico de lo que podría hallarse en las prácticas efectivas, las reglas, los manuales, las historias y los ritos de las corporaciones de oficio realmente existentes[38]. Si consideraciones sobre algo más que lo estrictamente productivo aparecen en las discusiones de algunos oficios particulares es precisamente en cuanto su existencia actual como corporaciones quiere ser presentada como una amenaza o un peligro para el Reino, la Razón o la Industria. Esto en cuanto la operación ilustrada es tanto más eficaz cuanto que se presenta como una liberación del artesano respecto de la ignorancia, del prejuicio, del secreto; del consumidor respecto del engaño corporativo; de la sociedad respecto de los peligros del desorden productivo[39]. El realismo descriptivo del compendio se despliega entonces para denunciar la persistencia de prejuicios que impiden la optimización de los procesos; del secreto corporativo como una espuria separación del tribunal de la opinión pública y de su mirada; del monopolio corporativo como un peligro para la salud pública y la libre concurrencia de los capitales.

[37] Forma de racionalidad que ha sido el fundamento del "problema económico": SUZMAN, James, *Work: A History of How We Spend Our Time*, Londres, Bloomsbury, 2021, pp. 1-17 y 279-299.
[38] KAPLAN, Steven y MINARD, Philippe, *France: malade du corporatisme? XVIIIe-XXe siècles*, París, Belin, 2004.
[39] Ver al respecto: LIS, Catherina y SOLY, Hugo, *Worthy Efforts: Attitudes to Work and Workers in Pre-Industrial Europe*, Leiden, Brill, 2012, pp. 451-468.

El ejemplo más nítido es el de los carniceros. En los artículos dedicados a la *boucherie* [40] , la institución corporativa aparece sistemáticamente asociada a la arbitrariedad, al abuso y al peligro: peligro para el consumidor, para la salud pública y, sobre todo, para la razón. Lo que se impugna no es únicamente la retención interesada de un saber técnico, sino la existencia misma de un mundo del trabajo que se gobierna a partir de normas internas, prácticas tácitas y solidaridades corporativas opacas a la mirada exterior.

Una vez más, el sentido global de esta mutación se deja leer con particular claridad en el contraste entre dos regímenes de imagen[41]. De un lado, las representaciones barrocas y proto-modernas del oficio en las que cada *métier* aparece como un mundo orgánico, compuesto por una multiplicidad de elementos heterogéneos articulados en una figura viva. Allí, el oficio no es una suma de funciones o procesos, sino una totalidad: una identidad social, un saber encarnado, una posición en el orden del mundo (Fig. 4). De otro lado, las ya mencionadas placas de la *Enciclopedia*, donde el oficio es desarmado en una serie de gestos elementales, alineados en un espacio geométrico, sin espesor simbólico ni relacional. La unidad ya no es orgánica, sino diagramática; no es un conjunto vivo, sino un ensamblaje funcional (Fig. 5).



Fig. 4. *Habit de Boucher*[42].

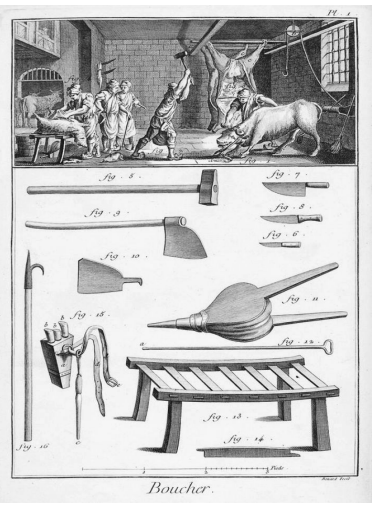


Fig. 5. *Boucher*[43].

[40] DIDEROT, Denis y D'ALEMBERT, Jean L.R, *L'Encyclopédie*, vol. 2, 1752, pp. 352-353.
[41] SEWELL, William, "Visions Of Labor: Illustrations Of The Mechanical Arts Before, In, And After Diderot's Encyclopédie", en Koepp, Cynthia J. y Kaplan, Steven eds., *Work in France*, pp. 258-286.
[42] El grabado, de *circa* 1680, se atribuye a Nicolas DE LARMESSIN. Disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Habit_de_boucher.jpg
[43] DIDEROT, Denis y D'ALEMBERT, Jean L. R., "Boucher, Planche I", en *L'Encyclopédie*, vol. 45, 1762, disponible en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9984f/f13.item.

Se trata, cabe destacar, de una mutación análoga a la que sufre la representación del cuerpo político durante este mismo periodo: el paso de una imagen orgánica del cuerpo de la república, hecha de una pluralidad determinada de partes (Fig. 6), a una imagen del cuerpo político como suma de elementos indistinguibles (Fig. 7). Así como el famoso frontispicio del *Leviatán* disuelve el cuerpo político en una multitud de individuos cuya unidad solo existe por medio del truco óptico y formal de la figura del representante[44], la *Enciclopedia* disuelve los cuerpos del trabajo en una multiplicidad de operaciones cuya coherencia solo existe en el plano abstracto de la razón. En ambos casos, lo que desaparece es la posibilidad de pensar cuerpos intermedios con capacidad de participar activamente en relaciones de gobierno.

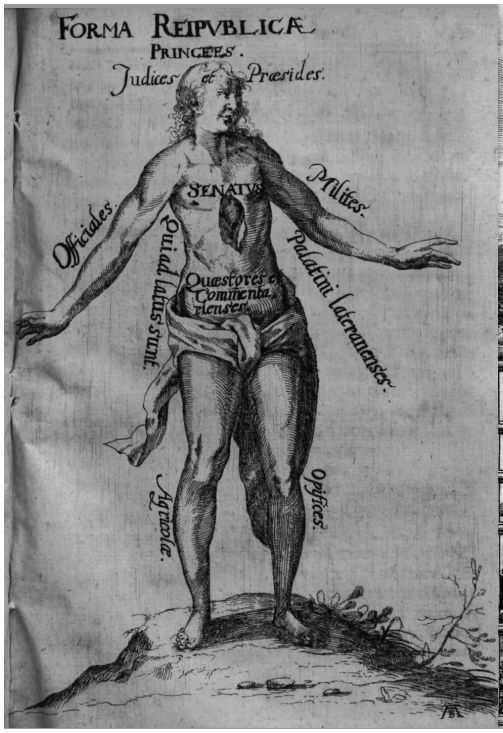


Fig. 6. *Forma Reipublicae Principes* (1662)[45]



Fig. 7. Thomas Hobbes - *Leviathan* (1652)

[44] BREDEKAMP, Horst, *Leviathan: Body Politic as Visual Strategy in the Work of Thomas Hobbes*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2020.

[45] FACIUS, Kaspar, *Politica liviana*, Leipzig, 1662, p. 11, disponible en: https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb10673207?page=28.

En definitiva, la *Enciclopedia* no actúa como un espejo de la realidad social de su tiempo, sino como una verdadera máquina teórica y retórica de *transfiguración*. Lo que ella describe no es tanto el funcionamiento efectivo de los talleres, los mundos del trabajo, como la forma en que éstos deberían funcionar una vez purgados de sus adherencias comunitarias. La segmentación de tareas, la individualización de gestos, la subordinación del hacer a una lógica abstracta del proceso productivo no son todavía la norma del trabajo artesanal del siglo XVIII, pero ya funcionan, en las páginas y grabados ilustrados, como su horizonte regulativo.

La liberación propuesta por la razón tiene, sin embargo, un precio: el sacrificio de las instituciones colectivas del trabajo. Allí donde antes había reglas internas, formas de ayuda mutua, jerarquías aprendidas y conflictos regulados por la pertenencia a un cuerpo, solo deberá quedar la relación directa entre individuos aislados y los órdenes abstractos que los trascienden: la ciencia, el mercado o el Estado. Al presentar a las corporaciones como depósitos de irracionalidad, como obstáculos al progreso técnico y a la libre circulación, como focos de peligros ocultos para la salud y la seguridad públicas, el discurso enciclopédico contribuye a transformar su destrucción teórica en una necesidad histórica.

Así, la crítica ilustrada al mundo corporativo no permanece confinada al plano del saber; esta encontrará en Francia, a partir de la década de 1770, su paso al acto político. El empobrecimiento ilustrado del trabajo, que había comenzado como una crítica a los secretos, a las costumbres y a la supuesta irracionalidad de los oficios, se traduce progresivamente en un programa explícito de reforma institucional. El trabajo, ya desmundanizado en la razón, puede ahora intentar ser reorganizado como un espacio exclusivo de individuos en la ley. Las reformas impulsadas por Turgot en 1776 constituyeron el primer intento sistemático de traducir este programa en medidas concretas[46]. Entre ellas el intento de suprimir las corporaciones y liberalizar el trabajo en la forma de un Edicto sobre la "*Suppression des Jurandes et Communautés de Commerce, Arts et Métiers*". En éste se declara que, en tanto "Dios al dar a los hombres necesidades [...] ha hecho del derecho de trabajar la propiedad de todo hombre", es orden del Rey que

[46] Sobre el edicto de abolición Turgot y la respuesta que suscita en el mundo de los oficios, ver KAPLAN, Steven, "Social Classification and Representation in the Corporate World of Eighteenth-Century France: Turgot's 'Carnival'", en Koepp, Cynthia J. y Kaplan, Steven eds., *Work in France*, pp. 176-228.

> todas las personas de cualquier calidad y condición tendrán libertad para ejercer, en nuestro reino, la especie de comercio y profesión de artes y oficios que les plazca, y hasta ejercer varias; para lo cual, eliminamos y suprimimos todas las corporaciones y comunidades de mercaderes y artesanos, así como los maestrazgos y jurandes, y anulamos todos los privilegios, estatutos y reglamentos otorgados a dichas corporaciones.[47]

La supresión suscitará una interesante reacción y debate en todo el reino. Entre éstas, la memoria que los *Six Corps des Marchands* elevan al Parlamento deja ver el miedo ante una medida que, al "anular los cuerpos, y no dibujar más que un círculo inmenso, donde se mezclarán, sin distinción, todos los individuos que venden y trabajan", amenaza con "devolver las cosas al primer desorden"[48]. A pesar del fracaso de las reformas de Turgot y la precipitación de su gobierno, la prohibición de los cuerpos del trabajo y la búsqueda ilustrada por eliminar cualquier forma de organización volverá a aparecer en el umbral entre el siglo XVIII y siglo XIX. Tanto en *¿Qué es el Tercer Estado*? como en el *Ensayo sobre los privilegios*, Sieyès la sitúa en el corazón mismo de su programa de acción frente a la crisis del Reino.

La denuncia del abate Sieyès es particularmente vehemente contra toda pretensión de interponer, entre el derecho de los individuos y el derecho del Estado —en tanto expresión representativa de la Nación—, algún derecho de parte. Cualquier cuerpo que se sitúe entre el individuo y la Nación constituye un obstáculo que debe ser eliminado, ya no en el plano del saber, sino en el de las leyes mismas. El riesgo decisivo no es, para Sieyès, la convergencia de voluntades individuales —siempre gobernable mediante los protocolos racionales del derecho y de la economía—, sino el agrupamiento concreto, duradero y afectivo de los ciudadanos entre sí. En efecto, el cuerpo de la Nación ya no puede ser la articulación orgánica de partes, grupos reales y diferenciados, sino el espacio abstracto de una circunferencia de puntos simétricos organizada por la razón y la voluntad. En ella, solo hay individuos, equidistantes del centro común que es la Ley dada por el Soberano. Si la abolición de las corporaciones había suscitado en 1776 el temor a una caída de la sociedad en el círculo caótico de un vacío de organización, Sieyès

[47] LUIS XVI, *Édit du roi, portant suppression des jurandes*, 1776, disponible en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b86189168/f1.planchecontact.
[48] *Mémoire pour les Six Corps*, BNF, Coll. Joly 462, fol. 153, en KAPLAN, Steven, "Social Classification and Representation", p. 184.

promete una inflexible rigurosidad del orden geométrico de aquella esfera perfecta en que debe convertirse la Nación francesa[49].

La prohibición de las partes se cristaliza definitivamente en los decretos de 1790 y 1791, encontrando su formulación más acabada en la Ley Le Chapelier[50]. La prohibición de las coaliciones, de las asociaciones profesionales y de toda forma de acción colectiva del trabajo no resulta un exceso circunstancial del momento revolucionario, sino la consecuencia coherente de una concepción del orden social fundada en la transparencia, la igualdad abstracta y la libre circulación de la que hemos intentado bosquejar la genealogía, de Hobbes en adelante.

En este punto, el trabajo queda definitivamente separado de su anterior forma corporativa. Ya no puede constituirse como parte organizada del lazo social, sino solo como actividad individual ejercida por ciudadanos iguales ante la ley. Las *partes del trabajo* —los oficios, las asociaciones, las solidaridades profesionales— son deslegitimadas en nombre de la unidad política de la Nación. El empobrecimiento ilustrado del trabajo alcanza aquí su forma política plena: la reducción del trabajo a función, del trabajador a individuo y de la nación a único cuerpo legítimo. Por su parte, la ley no elimina el nudo conflictivo del trabajo sino que intenta despolitizarlo en un sentido económico específico: al prohibir toda forma colectiva de expresión de intereses laborales, transforma el trabajo en un problema estrictamente individual y jurídico, regulado por contratos privados y por la mediación exclusiva del Estado. La nación aparece así como el único sujeto colectivo legítimo, mientras que el trabajo es relegado al silencio político y a su pulverización organizativa en el terreno de las prácticas.

Como ha insistido Minard, la destrucción de las corporaciones no suprime la necesidad de gobernar y organizar las vidas del trabajo, sino que priva a la sociedad de uno de los instrumentos históricos que permitían hacerlo sin proponer en su lugar más que el abstracto lazo del derecho individual y de la lógica mercantil[51]. Lo que se pierde no es solo una institución, sino una capacidad colectiva de organizar la interdependencia, de regular los conflictos, de asegurar la transmisión de saberes y de producir formas

[49] Sobre la sociedad y la ley como un "globo inmenso", ver: SIEYÈS, E. J., *El Tercer Estado y otros escritos de 1789*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 244.
[50] KAPLAN, Steven y MINARD, Philippe, *France: malade du corporatisme?*
[51] Ver KAPLAN, Steven y MINARD, Philippe, *France: malade du corporatisme?*, pp. 5-31 y COTTEREAU, Alain, en *Ibid.*, pp. 97-145.

estables de cooperación. El individuo libre aparece desprovisto de mediaciones, de protecciones y de las formas de acción colectiva legítima que caracterizaban las solidaridades concretas del trabajo.

Es en este vacío producido por la prohibición moderna de las partes del trabajo donde debe situarse el surgimiento del socialismo en el siglo XIX[52]. Lejos de ser una simple crítica económica al capitalismo o la expresión ideológica de un interés material de clase, el socialismo puede pensarse como el intento de recomponer las prácticas, las normas y las instituciones contra el empobrecimiento del trabajo como empleo y la destrucción de las formas corporativas. Una respuesta al terrible y solitario vacío al que fueron arrojadas las vidas del trabajo por su "liberación" moderna. Así nombra Jules Leroux, en 1833, la experiencia de las partes del trabajo luego de la ruptura moderna:

> Somos libres unos de otros, ningún lazo nos une. [...]. No llamemos libertad a esa manera de vivir [...] Esto no es libertad, es aislamiento, aislamiento completo [...]. No hay [...] ningún lazo que me haga sufrir cuando mi vecino sufre [...]. Nuestra clase no existe: no hay más que [...] individuos[53].

En este sentido, el socialismo no rompe simplemente con la modernidad ilustrada: responde activamente a sus aporías constitutivas. Intenta reintroducir, bajo nuevas formas, aquello que la crítica ilustrada había destruido sin poder reemplazar plenamente: cuerpos intermedios como los *prud'hommes*, asociaciones vivas como las sociedades de socorros mutuos, formas positivas de solidaridad y de unión a través de las prácticas del trabajo[54]. La historia del socialismo puede pensarse desde este punto de vista como la pulsión instituyente, que hará muchas veces uso de la positividad política del anacronismo [55], para reanudar el trabajo frente al vacío de organización y al empobrecimiento de sentido al que lo somete la lógica moderna del empleo. Ni un residuo del pasado ni una utopía futura, el socialismo es el nombre de un conflicto abierto en el corazón mismo de la modernidad política, cuyo núcleo irreductible sería justamente el nudo del trabajo.

---

[52] LANZA, Andrea, *All'abolizione del proletariato! Il discorso socialista fraternitario. Parigi 1839-1847*, Milán, FrancoAngeli, 2010.
[53] Citado en RANCIERE, Jacques y FAURE, Alain, *La Parole Ouvrière*, París, La Fabrique, 2007, pp. 69-71.
[54] Ver, además del capítulo ya citado de Cottereau, COTTEREAU, Alain, "Un droit des ouvriers instauré, puis évincé par le droit du travail (France, XIXe siècle)", en *Annales*, vol. 57, núm. 6, 2002, pp. 1521-1557.
[55] TOMBA, Massimiliano, "Anachrony and Revolution", *Conceptos Históricos*, vol. 7, núm. 12, 2022, pp. 12-47.

3.- Entre España e Hispanoamérica: la reapertura del conflicto sobre el trabajo

Contra la arquitectura económico-política surgida entre las primeras dos décadas del siglo XIX, fourieristas, saint-simonianos, cabetistas y grupos trabajadores que se movían entre barreras doctrinarias buscaron crear alternativas de organización económica para sus sociedades. La respuesta de todos estos colectivos ante el esfuerzo —industrialista, primero, e higienista, después— de una reorganización económica, espacial, política y social fue el síntoma del imposible desmembramiento absoluto de los grupos del trabajo[56]. Ante el desvanecimiento de la "filosofía industrialista" de Saint-Simon [57], la desorganización del trabajo perpetrada por escuelas industrialistas adoptadas por quienes fueron sus discípulos, como Michel Chevalier, iba justamente contra los principios elaborados por las sociedades del trabajo.

La gradual separación de la doctrina respecto a su primer objeto de constitución, la asociación de los grupos trabajadores, protegería a las instituciones que habían creado ante el desmoronamiento del templo saint-simoniano al producirse el cisma entre sus directores: Enfantin, Bazard, Rodrigues y Chevalier[58]. Lo que hubiera parecido una simple congregación efímera al encontrar a masas de trabajadores organizando paseos y conciertos obreros por las calles de París, era en realidad el reflejo nocturno de la organización diurna de los trabajadores en los talleres de Belleville y Ménilmontant. Cada vez más, las sociedades de socorros mutuos se volvieron medios de defensa de un contrato colectivo del trabajo progresivamente transformado según una lógica industrializadora que segmentaría la asociación entre trabajadores y patrones con la presencia de una negociación indirecta con mercantes: el *marchandage*[59].

El viraje de la organización industrial de la sociedad nutriría el pensamiento y saberes enunciados desde la periferia del trabajo urbano francés, como el de Charles Fourier, antiguo comerciante de la zona de Lyon. La Revolución de 1789 le llevó a

---

[56] Ver GRIBAUDI, Maurizio, *París, ciudad obrera. Una historia oculta, 1789-1848*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2023.
[57] LEROY, Maxime, *Henri de Saint-Simon, le socialisme des producteurs*, París, M. Rivière, 1924.
[58] FROBERT, Ludovic, "French Utopian Socialists as the First Pioneers in Development", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 35, no. 4, 2011, p. 732; RANCIÈRE, Jacques, *Proletarian Nights: The Workers' Dream in Nineteenth-Century France*, Londres/Nueva York, Verso Books, 2012, pp. 230–54.
[59] ROUGERIE, Jacques, "Le mouvement associatif populaire comme facteur d'acculturation politique à Paris de la révolution aux années 1840 : continuité, discontinuités", en *Annales historiques de la Révolution française*, vol. 297, 1994, pp. 493-516; DREYFUS, Michel, *Liberté, Égalité, Mutualité: Mutualisme et Syndicalisme, 1852-1967*, París, Editions de l'Atelier, 2001, p. 17–38; SCOTTO, Pablo, *Los orígenes del derecho al trabajo en Francia (1789-1848)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2021.

reflexionar sobre la reforma económica de la sociedad, en particular sobre la forma de crear comunidades autónomas o asociaciones de producción, llamadas Falanges, capaces de sobrevivir al producir un "comercio verídico" al interior del sistema capitalista. Contra un "trabajo repugnante" y un comercio e industria "invertidas", donde el interés colectivo e individual estaban en relación de contrariedad[60], la "atracción pasional" del trabajo estructuraría un plan organizativo de la sociedad en la medida en que la atracción al trabajo no sería fruto de la necesidad, sino de "propiedades" como la emulación, la justicia, la verdad, acuerdos directos e indirectos, y la unidad de acción[61]. Desde la *Théorie des quatre mouvements* (1808) hasta *Le nouveau monde industriel et sociétaire* (1829), Fourier desarrolla una crítica abierta a la civilización creada por la génesis de la economía política que había atraído las "especulaciones extorsivas del comercio". Contra la tendencia de hacer el trabajo repugnante y contrario a los intereses de las masas, el trabajo atractivo organizaría la sociedad en "series pasionales" que favorecerían los gustos y el "encanto" del trabajo[62].

La torsión económico-política operada sobre el trabajo y el comercio había llevado a la creación de una industria y civilización "invertida": "un sastre y un zapatero solo quieren ofrecer al público telas de mala calidad y zapatos de cuero malo para que se gasten tres veces más, por el bien del comercio: ese es su refrán"[63]. Los mercaderes habían acumulado los males del cura, que desprovee al agricultor y manufacturero de trabajo, con los males del abogado, que les roba mientras él no produce nada, a lo que agregaban los "vicios" de la economía política al desviar y contraponer capital e industria, en vez de dirigirlos a la "mejora de la agricultura y la manufactura"[64]. Trabajadores parisinos y lioneses hicieron eco de la radical y material igualdad del trabajo propuesta por Fourier[65].

---

[60] FOURIER, Charles, *Le nouveau monde industriel et sociétaire, ou les séries passionées*, París, Bossange Père et Mongie Ainé, 1829, pp. 40-42.
[61] FOURIER, Charles, *Le nouveau monde industriel*, p. 64.
[62] FOURIER, Charles, *Le nouveau monde industriel*, pp. 62-117.
[63] FOURIER, Charles, *Le nouveau monde industriel*, p. 41.
[64] FOURIER, "The rise of commerce and the birth of political economy", en Beecher, Jonathan ed., *The utopian vision of Charles Fourier*, Boston, Beacon Press, 1971, p. 113.
[65] Lejos de ser una igualdad comunitarista que erradicaba la jerarquía en los procesos de organización de los grupos o series pasionales, Fourier concibe al trabajo como una institución económica que practica asociación armónica a través del acuerdo mutuo de los "grupos y subgrupos" que regulaban, mutuamente, sus actividades. CHAÏBI, Olivier, "Le Réalisme d'un Imaginaire Social Passionné. La Réforme Industrielle Ou Le Phalanstère," en Thomas Bouchet ed., *Quand Les Socialistes Inventaient l'avenir. Presse, Théories et Expériences, 1825-1860*, París, La Découverte, 2015, pp. 97-102.

Los *canuts*, antes y después de sus rebeliones en torno a 1833, adoptaron la propuesta del establecimiento de organizaciones y asociaciones del trabajo de acuerdo con los principios de "trabajo y economía". Desde las sociedades de socorros mutuos parisinas, trabajadores de todos los oficios podían ver en el principio de asociación de los grupos y subgrupos la voz que permitiría el auxilio en caso de necesidad, la organización efectiva de la solidaridad[66]. Para estos grupos de trabajadores —carniceros, zapateros, tejedores, talabarteros, sastres—, el trabajo había sido *attrayant*; ahora debían organizarlo en el nuevo contexto institucional del desvanecimiento de las tradicionales estructuras gremiales.

Las teorías de la organización del trabajo acompañaban, con su formación científico-social y socialista, la institución de nuevas arquitecturas sociales. Si en la Francia de la década de 1820 se materializó en la construcción de nuevas redes industriales donde convivían distintos oficios, a partir de la década siguiente la construcción del primer falansterio reuniría a diferentes grupos en Condé-sur-Vesgre, comprobando para Fourier la eficacia de la nueva organización industrial[67]. Este contexto industrial se siguió pensando como fundamentalmente conectado a la experiencia de organización económica surgida del trabajo municipal y agrícola[68]. No planteaba un "regreso" al campo, sino una cooperación industrial en el espacio mayormente habitado por las poblaciones trabajadoras de inicios del siglo XIX. Fue tal vez esa naturaleza híbrida la que invitó a la formación de comunidades del trabajo más amplias, donde los grupos que estaban siendo desplazados de sus talleres urbanos encontraron "casas grandes" de producción y reproducción reminiscentes de los albergues del *compagnonnage*[69]. Como espacio de hibridación del mundo del trabajo, el falansterio fourierista acogió a exiliados y migrantes, trabajadores y políticos, quienes, como Joaquín Abreu, andaluz "exaltado" que había sido exiliado desde la restauración fernandina de 1823, encontraron una caja de resonancia para sus idearios societales.

---

[66] FOURIER, Charles, "Dangers du rôle passif des Gouvernements contre le Faux Progrès", *La Réforme Industrielle*, 16/11/1833, pp. 391; HUPFEL, Simon y SHERIDAN, George, "À La Recherche d'une Démocratie d'ateliers. L'Écho de La Fabrique Des Canuts", en Bouchet, Thomas ed., *Quand Les Socialistes Inventaient l'avenir*, p. 121.

[67] BEECHER, Jonathan, "Le Fouriérisme Des Canuts", en Frobert, Ludovic ed., *L'Écho de La Fabrique: Naissance de La Presse Ouvrière à Lyon*, Lyon, ENS Éditions, 2010, p. 113.

[68] LAFRANCE, Xavier, *The Making of Capitalism in France. Class Structures, Economic Development, the State and the Formation of the French Working Class, 1750-1914*, Leiden, Brill, 2019.

[69] PERDIGUIER, Agricol, *Le livre du compagnonnage*, París, Pagnerre, 1841.

El encuentro de Abreu con los directores del falansterio —Fourier, Victor Considérant, Alexandre Baudet-Dulary y François Devay[70]— fue una piedra angular para que el trabajo, progresivamente restringido a su sentido de empleo, pudiera volver a pensarse como concepto económico amplio. Más allá de ser un símbolo de la apertura de comunicaciones entre grupos fourieristas franceses y españoles, Abreu encarna y practica un giro internacional respecto al difusionismo cosmopolita de los valores ilustrados. Hacia mediados de la década de 1830, el acordeón del trabajo toma aire de nuevos imaginarios surgidos como respuesta al problema de la organización política de las nuevas naciones, a partir de sus grupos. Los procesos organizativos desde los municipios y los pueblos reactivaron repertorios de movilización que habían sido utilizados para hacer frente a la acefalía monárquica en 1808[71], capaces incluso de rearticular sus economías a formas de participación política inspirados en los movimientos franceses de inicios de la década de 1830.

Si el afianzamiento del poder monárquico en Francia había oscurecido la "escena revolucionaria" entre 1834 y 1838, en España las guerras carlistas abrirían un escenario de contingencia compartido entre carlistas, cristinos, progresistas, moderados, pero también entre juntistas republicanos y grupos trabajadores[72]. En este contexto, "El Proletario" Abreu llamaba a la organización del "poder supremo" conforme a la "sana razón", rechazando la ley de elecciones discutida por las cortes en 1836. Por más que haya sido el "partido del movimiento" el que la propuesiera, "dejando á la multitud en el mismo estado que antes, [el orden que propone] no puede ser mas que efímero, pasajero, porque á su vez se ha hecho también descontentadiza la multitud"[73]. Frente al vicio de la ociosidad, al que el trabajo repugnante invita, la "economía pública" debía anteponer el trabajo atractivo que "arrastra a la acción", al movimiento. Contra la industria que encierra en una ocupación, en un empleo, la actividad del trabajador, debían abrirse sus "puertas" para hacer "transitable y llana" la experiencia individual en el trabajo[74].

---

[70] MALUQUER DE MOTES, Jordi, *El Socialismo En España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 135.
[71] GARCÍA ROVIRA, Anna, "Radicalismo liberal, republicanismo y revolución (1835-1837)", *Ayer*, núm. 29, 1998, pp. 63-90.
[72] SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, "As Juntas Urbanas como repertório de ação coletiva no Liberalismo hispânico: crise de representação e experiência cidadã", en Dias Pereira, Joana y Palacios Cerezales, Diego coords., *Operárias, povo, cidadania. Novas perspetivas da história dos movimentos sociais oitocentistas ibéricos*, Lisboa, Imprensa de História Contemporânea, 2024, pp. 109-148.
[73] EL PROLETARIO, "Ley Electoral", *El Vapor*, 27/12/1835, p. 1.
[74] EL PROLETARIO, "Economía pública", *El Vapor*, 16/1/1836, p. 1.

Aun algunos años después, cuando la regencia de María Cristina había sido disuelta por su sustitución con el general Espartero en 1840, Abreu insistía que no debía reformarse el orden político, "cuya propiedad es la de afectar únicamente intereses parciales dejando en el mismo estado á los vitales de la nación". Llamando la atención del "moderantismo" desde 1839, al insistir que "es imposible el orden, la paz y la justicia donde la propiedad no esté asegurada", Abreu afirmaba la necesidad de una reforma del orden social. Solo al presentarles la teoría social de Fourier era concebible instituir la "organización industrial que nuestra naturaleza requiere": el trabajo atractivo. Contra lo que suponían los "ricos", "poner en una misma cuerda los intereses del rico y los del pobre, poner en consonancia el interés particular y el general [...] le asegura la posesión de sus bienes, mucho mas que hoy la tiene"[75].

El regreso de Abreu a España se vería nutrido por una experiencia política que debía reformarse, dándole eco a las ideas fourieristas que había encontrado en la Île-de-France. Todo el estrato semántico que compartía el mundo del trabajo con las ideas socialistas en Francia adquiriría aún mayor hibridez al viajar hacia el mundo hispánico[76]. Es bien sabido que, junto a Fourier, viajaron también los escritos de Félicité De Lamennais, Étienne Cabet y C. H. de Saint-Simon a Cataluña, Andalucía y Madrid[77]. En el proceso de interconexión de las experiencias francesas con el repertorio revolucionario republicano peninsular, hubo desplazamientos importantes del lenguaje del trabajo. Las rupturas del mundo del trabajo con tradiciones liberales que habían sido evidentes en el contexto francés no lo eran en el español, donde hasta 1840 el abanico liberal seguía ventilando a la autoridad imaginada por la tradición gaditana. En efecto, incluso las rupturas al interior del republicanismo después de la regencia de Cristina (1837-1840),

[75] ABREU, Joaquín, "Socialistas modernos. Fourier. Artículo segundo", *El Correo Nacional*, 12/2/1839, pp. 1-2. Sobre las discusiones que Abreu sostendría en Andalucía sobre la reforma de la propiedad durante el Trienio liberal y a su regreso del exilio, véase ELORZA, Antonio, *El Fourierismo en España. Selección de textos*, Madrid, Editorial Revista de Trabajo, 1975, pp. I-XLIV.

[76] PRO, Juan, "Thinking of a Utopian Future: Fourierism in Nineteenth-Century Spain", en *Utopian Studies*, vol. 26, núm. 2, 2015, pp. 329–348.

[77] SÁNCHEZ HORMIGO, Alfonso, "Pierre Leroux o El Republicanismo Saint-Simoniano", en Vitantonio Gioia, Sergio Noto, y Alfonso Sánchez Hormigo eds., *Pensiero Critico Ed Economia Politica Nel XIX Secolo: Da Saint-Simon a Proudhon*, Boloña, Società editrice Il mulino, 2015, 61-82; DE FELIPE, Jesús, "La orientación del movimiento obrero hacia el republicanismo en España en el siglo XIX (1840-1860)", en *Historia Y Política*, núm. 25, 2011, 119–148; CAPELLÁN, Gonzalo, "Pueblo, libertad y soberanía", en Goldman, Noemí y Lomné, Georges, eds., *Los lenguajes de la república*, Madrid, Casa de Velázquez, 2024, doi:10.4000/12az5.

cuando los *puros* se separan del progresismo y moderantismo cercanos al régimen[78], solo explican parcialmente el desfasaje producido por el entrecruce de la experiencia política del mundo del trabajo con el mundo liberal.

Fue justamente en el proceso constitucional de 1836-1837 que la "gramática de la constitución mixta" dio pie a una reducción jurídica de la participación popular. El desplazamiento semántico permitiría al gobierno concebirse como monarquía parlamentaria cuya base sería popular en el sentido definido por las elecciones ciudadanas, crecientemente restringidas y censitarias[79]. El gobierno esparterista (1840-1843) pronto demostraría los límites del ala republicana progresista, justamente en su capacidad de articular la dimensión democrática de su gobierno[80]. El periódico progresista barcelonés *El Constitucional* comentaba así la creación de la "Mutua Protección", la sociedad de mutua protección de los tejedores: "Las asociaciones de trabajadores se habian de abrir paso algún dia en España: la imperfección de nuestro estado social dará lugar, á estos y otros hechos que el filosofo observador tiene bien previstos, y que solo sorprenden al que desconoce la historia y la organización de las sociedades modernas"[81].

En este proceso de restricción de la política popular española, los trabajadores encontraron un motivo capaz de cambiar el registro de la política republicana como "escuela de ciudadanía"[82]. El atravesamiento de la política representativa, crecientemente tensionada entre monarquía y democracia, cristalizaría al trabajo como política económica de autogobierno de los grupos. Poner sobre la mesa la cuestión de la representación no era una novedad en un contexto cercano a las discusiones de las cortes propiciadas por las diferentes asonadas juntistas entre 1836 y 1837. Si Abreu en 1836 había llamado a la elección de "un cierto número de individuos" bajo un estado en que el

[78] PEYROU, Florencia, *El republicanismo popular en España, 1840-1843*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2002, pp. 163-196.
[79] SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1868*, Manresa, Edicions Bellaterra, 2022, pp. 132-155.
[80] MIGUEL GONZÁLEZ, Román, *La pasión revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 109-125.
[81] "Mutua protección", *El Constitucional*, 16/5/1840, p. 1.
[82] MORALES MUÑOZ, Manuel, "El republicanismo ochocentista: escuela de ciudadanía", *Ayer*, núm. 45, 2002, pp. 305-319. La discusión de los contactos y distancias que fueron desarrollándose entre republicanismo, socialismo y el mundo del trabajo entre Francia e Hispanoamérica se discute en: Gonzalez, Matias X., *The Working Nation between Mexico, Spain, and France: A 'Fraternal Chain'*, Londres, Routledge, en prensa.

"entendimiento" se hallara "satisfecho y estimulado"[83], en 1841 el vuelco popular del trabajo había tomado forma a través de la asociación de los grupos industriales dentro y fuera de la ciudad.

A un año de su constitución, la sociedad de protección mutua de tejedores de Barcelona había formado comisiones internas a la asociación que funcionarían como mecanismo de representatividad ante el ayuntamiento y sus concejales. Como quedó testimoniado en las negociaciones con el ayuntamiento de Barcelona el 7 de junio, la formación de comisiones de trabajadores respondía a la defensa de su trabajo e industria, a la vez que afianzaba la "institución representativa". En representación de la "clase proletaria", "esta corporación benemérita y útil al Estado" defendía la "riqueza del país" y contribuía a la "gloria de un pueblo". Contra el decreto que había permitido el "tráfico pernicioso" de un "género extranjero", los tejedores exigían la quema y prohibición de la "venta pública" de la muselina, tela más barata que combinaba lana y algodón. Frente a quienes hubieran querido "explotar en favor de sus proyectos la acción legal de los trabajadores", la negociación con el ayuntamiento dio paso a la quema de los productos "de ilícito comercio" en la aduana, con el solo fin de "ver cumplida la ley y respetados sus derechos"[84].

La protección mutua de la industria frente al "refrán" de los comerciantes pasaba entonces por una puesta en actividad de la representación del pueblo. La defensa de la riqueza del país, la actividad que le daba sustento al pueblo, solamente era posible por el "justo derecho" de estar asociados[85]. Frente a las limitaciones impuestas por la Real Orden de 28 de febrero de 1839 a los "institutos asistenciales"[86], la organización de sociedades del trabajo mutualistas fue más que una traducción política y jurídica de un

[83] ABREU, "Economía pública", *El Vapor*, 16/1/1836, p. 1.
[84] "La comisión de trabajadores que en la tarde del 7 del actual se presentó al Excmo. ayuntamiento dé esta capital, con motivo de las ocurrencias de aquel dia, dirige al pueblo la manifestación siguiente", *Eco del Comercio*, 17/6/1841, pp. 1-2. Sobre las relaciones conflictivas en torno al trabajo en Barcelona, véase: BARNOSELL, Genís, "Relaciones conflictivas. Maestros y mancebos en Barcelona (1820-1856)", en Sanz Rozalén, Vicent y Piqueras Arenas, José, eds., *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 23-46.
[85] "Unos ciudadanos tejedores amigos de la emancipación", *El Constitucional*, 8/10/1841, p. 4.
[86] VALVERDE, Martín et al., *La legislación social en la historia de España: De la revolución liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987, pp. 8-10.

principio en apariencia solamente económico[87]. Más que una "elevación" del trabajador al rango de pueblo[88], la apropiación de lenguajes socialistas para la organización del trabajo parece haberse tratado de la constitución de una ciudadanía del trabajo[89]. En el mundo hispano, dicha constitución pasó por una apropiación de los sentidos liberales de nación y pueblo operados por la Constitución de Cádiz[90]. A través del concepto amplio de trabajo, el concepto económico de asociación se vuelve el síntoma que permite dar sentido a una reorganización de las sociedades nacionales más allá de la creación de una población sujeta al empleo.

Por más que la asociación de los individuos en sociedades mutualistas estuviera anclada en un lenguaje económico e industrial, la potencia organizativa amplia de las instituciones asociativas les permitía operar sobre conceptos políticos y jurídicos. Juan Colom, "pintador" de Barcelona, expresaba en un Banquete de trabajadores:

> "Es la ley de asociación,
> Un derecho indispensable [...]
> A nuestra libre nación".

Que los grupos trabajadores estaban concibiendo una nueva forma de representación desde el imaginario de la asociación industrial queda dicho por Juan Muns, el presidente de la sociedad de tejedores. Lejos de ocasionar males, la asociación de las clases trabajadoras, que "nada tiene de político", permitiría que el Estado adquiriera "nueva vida". Ante los grupos de serradores, alpargateros, tejedores, pintores, tintoreros, carpinteros, hiladores, blanqueadores, zapateros e impresores, repetía la máxima que "toda la clase trabajadora [debía formar] un solo cuerpo"[91].

La constitución de una ciudadanía del trabajo desde Andalucía y Cataluña —pero también en Madrid, Málaga, Valladolid, Vizcaya— [92] pasaba por una puesta en

[87] *Cfr.* FERNÁNDEZ, María Antonia y FUENTES, Juan Francisco, "Asociación", en Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 104-108.

[88] MIGUEL GONZÁLEZ, Román, *La pasión revolucionaria*, p. 124.

[89] Para el caso francés, ver: LANZA, Andrea, *All'abolizione del proletariato!*; TOMASELLO, Federico, *The Making of the Citizen-Worker : Labour and the Borders of Politics in Post-Revolutionary France*, Nueva York, Routledge, 2024. La propuesta de una "ciudadanía del trabajo" se discutirá a fondo en otro lugar.

[90] PORTILLO VALDÉS, José María, "Pueblos y naciones: los sujetos de la independencia", en *Historia y Sociedad*, núm. 12, 2012, pp. 17-35.

[91] "Banquete de trabajadores", *El Constitucional*, 11/1/1841, p. 3.

[92] SANZ, Vicent y PIQUERAS, José Antonio, coords., *En el nombre del oficio El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; ARENAS POSADAS, Carlos, "Política

movimiento político del concepto de asociación, pero también de una asimilación del discurso republicano y revolucionario que permitiría la equiparación de pueblo y trabajador. La apropiación creativa del concepto liberal por medio de las costumbres e instituciones del trabajo sustentaban el discurso económico en una realidad social y política: "¿No es el pueblo el que con su trabajo mantiene al ejército, á los grandes y al mismo Gobierno?"[93]. Contra la "mano tirana" que arranca los frutos de sus "desvelos", "el trabajo de todos" portaría el bienestar para todos, en virtud del "trabajo nacional" que sustenta al pueblo. Para 1849, este discurso había puesto en movimiento su dimensión nacional, popular y trabajadora: "Pueblos, no os ocupeis sino de la carrera que ha de seguir la asociacion, no mediteis sino sobre el bien estar de las clases; reunios, centralizaos todos, ayudaos hasta el último aliento"[94].

La puesta en movimiento de la sociedad liberal hasta el punto de alterar sus principios estructurantes por medio de la asociación de los grupos trabajadores parecería ser entonces el símbolo de la apropiación española del lenguaje económico y político socialista. Para 1864, Fernando Garrido diría: "El socialismo no es otra cosa que la forma económica de la evolución social que lleva consigo la máxima moderna de la nobleza del trabajo y del trabajador"; la "ASOCIACIÓN", el único eficaz remedio "aplicada á los elementos libres de la sociedad"[95]. Si bien debe ser materia de discusión mucho más profundizada, la alteración francesa y española de la dimensión de la ciudadanía republicana a través del imaginario del trabajo es también síntoma del despedazamiento del mundo de los oficios. El concepto económico de asociación adquiere relevancia en la medida en que permite articular las solidaridades comunitarias del trabajo con un discurso republicano y humanitarista que circula entre naciones. En su ampliación semántica, política y económica, el concepto de trabajo volvió a abrir la disputa por la nación, clausurada por arriba, desde un repertorio presente en el gobierno de las ciudades y los pueblos, de las sociedades políticas que la conformaban, como los ayuntamientos. Para concluir, veremos cómo la apropiación del pueblo —como concepto de movimiento,

laboral y organización obrera en tiempos de la 'burguesía revolucionaria'", en *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 37, 2018, pp. 195-207.

[93] "Banquete de trabajadores", *El Constitucional*, 11/1/1841, p. 3.

[94] "La Asociación", *Boletín de la Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera*, 14/10/1849, p. 1.

[95] Garrido, Fernando, *Historia de las asociaciones obreras en Europa: ó, Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación*, Barcelona, Imprenta de Salvador Manero, vol. 2, 1864, pp. 452-453.

participación y representación[96]— permitió, en el continente americano, una alteración del sentido mismo de nación. En definitiva, el nudo del trabajo se desenvuelve solo cuando se constituye una comunidad internacional que discute los presupuestos de la modernidad liberal desde la especificidad de las sociedades que debía gobernar.

4.- Conclusión

El anudamiento hobbesiano e ilustrado de las fuerzas organizativas del trabajo en un esquema y geometría científica no fue tanto el borramiento teórico de las prácticas y formas de vida que daban sustento a las comunidades del trabajo, sino sobre todo una eliminación de las formas de organización en las que se sustentaban sus instituciones. Si las operaciones específicas fueron distintas, no lo fue así el común entrelazamiento entre una ciencia política y la ciencia económica que darían, ya en el siglo XVIII, los motivos para oscurecer esa organización con la luz de la razón enciclopédica. Al restringir los sentidos amplios del trabajo a una mera relación de empleo, la legislación revolucionaria sería el corolario jurídico que buscaría afirmar el concepto estrecho ante el mundo del trabajo. El exceso jurisprudencial de la economía moral del trabajo, sin embargo, imposibilitó una puesta en práctica efectiva y absoluta de los supuestos jurídicos ilustrados y liberales: organizado como síntoma y símbolo de la experiencia del trabajo, el socialismo fue la reacción a la Reacción que permitiría volver a imaginar los espacios, interacciones e instituciones del trabajo que habían sido desmanteladas durante medio siglo.

Desplazándose entre y fuera de las ciudades que concentraban el mundo industrial, objeto de las reformas económico-políticas durante el amanecer del siglo XIX, socialismo y trabajo fueron radicalmente apropiados como crítica económica a la construcción nacional española. Como lugares de radical hibridación, los espacios fourieristas y saint-simonianos franceses e hispanos volvieron a poner al centro la cuestión de la organización del trabajo como organización de la nación, pero fue solo en su apropiación americana que la comunidad fraternal internacional tomó fuerza.

Si Abreu era solo un síntoma de un problema más general fue porque pronto sus reuniones andaluzas albergaron a otros migrantes y figuras híbridas como Sotero Prieto.

[96] SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *De plebe a pueblo*.

Panameño naturalizado mexicano, su familia había emprendido el viaje a Granada hacia fines de la década de 1830, cuando Abreu había regresado a España con la maleta llena de panfletos y periódicos fourieristas. A través de este, Prieto no solo entraría en contacto con Considérant, sino que, a su regreso a México, urgiría a los economistas y políticos de la República centralista (1836-1846) que adoptaran las enseñanzas del maestro. Dirigiéndose a Lucas Alamán, cabeza de la Dirección General de Agricultura e Industria, decía que las "naciones deben organizarse en sentido inverso de lo q. se ha hecho hasta ahora". Seguía a Fourier al afirmar que la organización de la sociedad por grupos permitiría la organización de la nación, para después "unirlos sucesivamente en una escala gerárquica". Sin embargo, su crítica más radical se operaba a nivel de la organización económica de la nación, como lo habían hecho Abreu y los grupos de trabajadores catalanes. En su carta manuscrita operaba una valiosa corrección conceptual:

> p.ª aumentar la producción se necesita mas ~~concurrencia~~ cooperación del hombre al trabajo, p.ª conseguir esta mas ~~concurrencia~~ cooperacion del hombre al trabajo, se necesita que el trabajo no sea repugnante, no sea esclavitud, dolor, martirios; p.ª conseguir q. el trabajo no sea dolor, se necesita organizarlo[97].

Contra los sistemas político-económicos nacionales que se asentaban en la concurrencia y el aumento de la productividad, los grupos españoles y americanos, en comunicación con los franceses, volvían a abrir el abanico del trabajo a través del principio que el mecanismo científico liberal buscaba erradicar: la cooperación, mutación solidaria de la asociación. Al operar contra la sociedad de mercado que estaba intentando afirmarse en ambas orillas del Atlántico, el concepto amplio de trabajo no pudo ser simplemente "recibido" por diferentes sociedades. En efecto, la cooperación y asociación de Prieto con los grupos gaditanos y franceses, pero también con republicanos mexicanos como Sabas Sánchez Hidalgo, federalista jalisciense, reflejan la organización de una comunidad del trabajo, constituyendo un "medio internacional"[98].

[97] Archives Nationales de France, Pierrefitte-sur-Seine, 10AS41 (15).
[98] MAUSS, Marcel, *La Nación*, p. 123. Para un análisis más detallado del "sistema internacional" propuesto por Sánchez Hidalgo, en comunicación con los socialistas franceses y españoles: GONZALEZ, Matias X., *The Working Nation between Mexico, Spain, and France*, en prensa. En particular, los capítulos 2-4.

De manera similar a como ocurrió hacia fines de la década de 1840 en España, la radicalización socialista del republicanismo de Sánchez Hidalgo implicó una reformulación de su federalismo. Al concebir a la nación como un "taller social"[99], operó una crítica a la forma en que la República mexicana se había desorganizado, planteando la conformación de una Confederación Americana de acuerdo al "sistema de asociación" y organización industrial socialista[100].

El lenguaje de la asociación fue, así, la condición de posibilidad para que el trabajo pudiera operar una retroversión creativa hacia un concepto amplio, crítico del empleo económico-político. Pero también fue el medio por el que los grupos del trabajo franceses e hispanoamericanos pudieron entablar una comunicación internacional frente a la construcción de sus economías nacionales. Núcleo de la disputa económico-política por el gobierno de sus sociedades, el sentido de la palabra empleo se enfrentó a la amplitud del imaginario del trabajo. La asociación de sus grupos, que no habían desaparecido a pesar del artificio jurídico que buscaba individualizarlos hasta disolverlos, fue el medio que permitió volver a pensar la posibilidad de su organización bajo prácticas y costumbres que producían y reproducían su economía moral. Al interior de la modernidad liberal, el trabajo, en su dimensión inter-social hispanoamericana, subvirtió —hasta el punto de alterarla— el sentido que lo había restringido a una distinción empleo/ocio.

Bibliografía

Periódicos

Boletín de la Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera, Barcelona

El Correo Nacional, Madrid

El Constitucional, Barcelona

Eco del Comercio, Madrid

[99] Sabas SÁNCHEZ HIDALGO, "Suscripción al Juicio Crítico de Las Obras Del Dr. Maldonado", *Suplemento a La Linterna de Diógenes*, 1847, pp. 9–11.

[100] "Remitido", *El Republicano Jalisciense*, 6/7/1847, p. 4. Sobre Prieto y el grupo jalisciense fourierista, puede verse: DE LA TORRE, Federico, "Les Idées Socialistes Au Mexique Au Milieu Du XIXe Siècle. Guadalajara et Ses Liens Avec Le Fouriérisme de Victor Considerant", *Cahiers Charles Fourier*, vol. 19, 2008, disponible en: http://www.charlesfourier.fr/spip.php?article568; GONZALEZ, Matias X., *The Working Nation between Mexico, Spain, and France (1829-1867): A 'Fraternal Chain'*. Para una discusión sobre otras apropiaciones latinoamericanas, además de la mexicana: CALLEGARO, Francesco, GONZALEZ, Matias X., PINACCHIO, Ezequiel, *La Nación Trabajadora*.

El Republicano Jalisciense, Guadalajara (México)

El Vapor, Barcelona

La Réforme industrielle ou le Phalanstère: journal des intérêts généraux, de l'industrie et de la propriété (París)

Suplemento a La Linterna de Diógenes, Guadalajara (México)

Bibliografía

Agamben, Giorgio, *Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo sacer, II, 2*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2015.

Arenas Posadas, Carlos, "Política laboral y organización obrera en tiempos de la 'burguesía revolucionaria'", en *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 37, 2018, pp. 195-207.

Barnosell, Genís, "Relaciones conflictivas. Maestros y mancebos en Barcelona (1820-1856)", en Sanz Rozalén, Vicent y Piqueras Arenas, José, eds., *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 23-46.

Biral, Alessandro, "Hobbes: la sociedad sin gobierno", en Duso, Giuseppe, ed., *El contrato social en la filosofía política moderna*, Valencia, Leserwelt, 2002, pp. 51-108.

Biral, Alessandro, *Per una storia del concetto di politica. Lezioni su Aristotele e Hobbes*, Padua, Il Prato, 2017.

Beecher, Jonathan ed., The *Utopian Vision of Charles Fourier*, Boston, Beacon Press, 1971.

Bredekamp, Horst, *Leviathan: Body Politic As Visual Strategy in the Work of Thomas Hobbes*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2020.

Callegaro, Francesco y Velázquez Ramírez, Adrián, "Heller y el futuro-pasado del Estado-social: Para una historia conceptual desde la crisis", *Conceptos históricos*, vol. 7, núm. 11, 2021, p. 94-131.

Callegaro, Francesco, Gonzalez, Matias X. y Pinacchio, Ezequiel eds., *La Nación Trabajadora. Futuro-pasado de un imaginario popular*, Buenos Aires, Nido de Vacas, 2025.

Capellán, Gonzalo, "Pueblo, libertad y soberanía", en Goldman, Noemí y Lomné, Georges, eds., *Los lenguajes de la república*, Madrid, Casa de Velázquez, 2024, doi:10.4000/12az5.

Cesaroni, Pierpaolo, *La vita dei concetti: Hegel, Bachelard, Canguilhem*, Macerata, Quodlibet, 2020.

Chaïbi, Olivier, "Le Réalisme d'un Imaginaire Social Passionné. La Réforme Industrielle Ou Le Phalanstère", en Thomas Bouchet ed., *Quand Les Socialistes Inventaient l'avenir. Presse, Théories et Expériences, 1825-1860*, París, La Découverte, 2015, pp. 97-102.

Chignola, Sandro, *Fragile Cristallo. Per la storia del concetto di società*, Nápoles, Editoriale Scientifica, 2004.

CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

CONDORCET, Nicolás de, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

COTTEREAU, Alain, "Un droit des ouvriers instauré, puis évincé par le droit du travail (France, XIXe siècle)", en *Annales*, vol. 57, núm. 6, 2002, pp. 1521-1557.

D'ALEMBERT, Jean L. R., *Discours préliminaire de l'encyclopédie*, François Picavet ed., París, Librairie Armand Colin, 1929.

DARNTON, Robert, *El negocio de la Ilustración: historia editorial de la* Encyclopédie, *1775-1800*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2006.

DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022

DE FELIPE, Jesús, "La orientación del movimiento obrero hacia el republicanismo en España en el siglo XIX (1840-1860)", en *Historia y Política*, núm. 25, 2011, pp. 119–148.

DE LA TORRE, Federico, "Les Idées Socialistes Au Mexique Au Milieu Du XIXe Siècle. Guadalajara et Ses Liens Avec Le Fouriérisme de Victor Considerant", *Cahiers Charles Fourier*, vol. 19, 2008, disponible en: http://www.charlesfourier.fr/spip.php?article568.

DIDEROT, Denis y D'Alembert, Jean L. R. eds., *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 1751-1772, disponible en: https://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Encyclop%C3%A9die/1re_%C3%A9dition.

DREYFUS, Michel, *Liberté, Égalité, Mutualité: Mutualisme et Syndicalisme, 1852-1967*, París, Editions de l'Atelier, 2001

DURKHEIM, Émile, *El socialismo*, Madrid, Akal, 2010.

DUSO, Giuseppe (coord.), *El Poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, México, Siglo XXI, 1999.

DUSO, Giuseppe, "Conceptos políticos y realidad en la época moderna", en *Historia y Grafía*, núm. 44, 2015, pp. 17-46.

DUSO, Giuseppe, *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, Buenos Aires, UNSAM edita, 2016.

DUSO, Giuseppe, "Historia conceptual: ¿crítica o filosofía?", en Faustino Oncina y José Manuel Romero, eds., *La historia sedimentada en los conceptos. Estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*, Albolote, Editorial Comares, 2016, pp. 29-48.

DUSO, Giuseppe, *Federalismo. Para reinventar la democracia*, Rosario, Facutad Libre/LIMES, 2025.

ELORZA, Antonio, *El Fourierismo en España. Selección de textos*, Madrid, Editorial Revista de Trabajo, 1975.

FACIUS, Kaspar, *Politica liviana*, Leipzig, 1662.

Fernández, María Antonia y Fuentes, Juan Francisco, "Asociación", en Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes, dirs., *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 104-108.

Fourier, Charles, *Le nouveau monde industriel et sociétaire, ou les séries passionées*, París, Bossange Père et Mongie Ainé, 1829.

Frobert, Ludovic. "French Utopian Socialists as the First Pioneers in Development", en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 35, no. 4, 2011, pp. 729–49.

Frobert, Ludovic, ed., *L'Écho de La Fabrique: Naissance de La Presse Ouvrière à Lyon*, Lyon, ENS Éditions, 2010.

García Rovira, Anna, "Radicalismo liberal, republicanismo y revolución (1835-1837)", en *Ayer*, núm. 29, 1998, pp. 63-90.

Garrido, Fernando, *Historia de las asociaciones obreras en Europa: ó, Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación*, Barcelona, Imprenta de Salvador Manero, vol. 2, 1864.

Gonzalez, Matias X., *The Working Nation between Mexico, Spain, and France: A Fraternal Chain*, Londres, Routledge, en prensa.

Gribaudi, Maurizio, *París, ciudad obrera. Una historia oculta, 1789-1848*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2023.

Hobbes, Thomas, *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Honneth, Axel, *The Working Sovereign: Labour and Democratic Citizenship*, Cambridge, Polity Press, 2024.

Hupfel, Simon y Sheridan, George, "À La Recherche d'une Démocratie d'ateliers. L'Écho de La Fabrique Des Canuts", en Thomas Bouchet ed., *Quand Les Socialistes Inventaient l'avenir. Presse, Théories et Expériences, 1825-1860*, París, La Découverte, 2015, pp. 113-126.

Kaplan, Steven y Minard, Philippe, *France: malade du corporatisme? XVIIIe-XXe siècles*, París, Belin, 2004.

Koepp, Cynthia J. y Kaplan, Steven eds., *Work in France: Representations, Meaning, Organization, and Practice*, Ithaca, Cornell University Press, 2018.

Koselleck, Reinhart, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004.

Lafrance, Xavier, *The Making of Capitalism in France. Class Structures, Economic Development, the State and the Formation of the French Working Class, 1750-1914*, Leiden, Brill, 2019.

Lanza, Andrea, *All'abolizione del proletariato! Il discorso socialista fraternitario. Parigi 1839-1847*, Milán, FrancoAngeli, 2010.

Leroy, Maxime, *Henri de Saint-Simon, le socialisme des producteurs*, París, M. Rivière, 1924.

Lis, Catharina y Soly, Hugo, *Worthy efforts: attitudes to work and workers in pre-industrial Europe*, Leiden, Brill, 2012.

Luis XVI, *Édit du roi, portant suppression des jurandes*, 1776, disponible en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b86189168/f1.planchecontact.

MALUQUER DE MOTES, Jordi, *El socialismo En España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica, 1977.

MAUSS, Marcel, *La Nación o el sentido de lo social*, Rosario, Facultad Libre/Limes, 2023.

MIGUEL GONZÁLEZ, Román, *La pasión revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

MORALES MUÑOZ, Manuel, "El republicanismo ochocentista: escuela de ciudadanía", *Ayer*, núm. 45, 2002, pp. 305-319.

PERDIGUIER, Agricol, *Le livre du compagnonnage*, París, Pagnerre, 1841.

PEYROU, Florencia, *El republicanismo popular en España, 1840-1843*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2002.

POLANYI, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

PORTILLO VALDÉS, José María, "Pueblos y naciones: los sujetos de la independencia", en *Historia y Sociedad*, núm. 12, 2012, pp. 17-35.

PRO, Juan, "Thinking of a Utopian Future: Fourierism in Nineteenth-Century Spain", en *Utopian Studies*, vol. 26, núm. 2, 2015, pp. 329–348.

RANCIÈRE, Jacques, *Proletarian Nights: The Workers' Dream in Nineteenth-Century France*, Londres/Nueva York, Verso Books, 2012.

RANCIERE, Jacques y FAURE, Alain, *La parole ouvrière*, París, La Fabrique, 2007.

RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

ROUGERIE, Jacques, "Le mouvement associatif populaire comme facteur d'acculturation politique à Paris de la révolution aux années 1840 : continuité, discontinuités", en *Annales historiques de la Révolution française*, vol. 297, 1994, pp. 493-516

RUSTIGHI, Lorenzo, *La Scienza Politica in Aristotele. Funzione, oggetto, metodo*, Roma, Carocci, 2024.

SÁNCHEZ HORMIGO, Alfonso, "Pierre Leroux o El Republicanismo Saint-Simoniano", en Vitantonio Gioia, Sergio Noto, and Alfonso Sánchez Hormigo eds., *Pensiero Critico Ed Economia Politica Nel XIX Secolo: Da Saint-Simon a Proudhon*, Boloña, Società editrice Il mulino, 2015, 61-82.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, "As Juntas Urbanas como repertório de ação coletiva no Liberalismo hispânico: crise de representação e experiência cidadã", en Dias Pereira, Joana y Palacios Cerezales, Diego, coords., *Operárias, povo, cidadania. Novas perspetivas da história dos movimentos sociais oitocentistas ibéricos*, Lisboa, Imprensa de História Contemporânea, 2024, pp. 109-148.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1868*, Manresa, Edicions Bellaterra, 2022.

SANZ, Vicent y PIQUERAS, José, coords., *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Scotto, Pablo, *Los orígenes del derecho al trabajo en Francia (1789-1848)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2021.

Sewell, William, *Trabajo y revolución en Francia*, Madrid, Taurus Ediciones, 1991.

Sieyès, E. J., *El Tercer Estado y otros escritos de 1789*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.

Soboul, Albert, *Textes Choisis de L'encyclopédie: Ou,Dictionnaire Raisonné Des Sciences, Des Arts Et Des Métiers*, París, Éditions Sociales, 1962.

Stiegler, Bernard, *El saber del trabajo. Más allá de la sociedad automatizada*, Rosario, Facultad Libre/LIMES, 2025.

Suzman, James, *Work: A history of how we spend our time*, Londres, Bloomsbury, 2021.

Tomba, Massimiliano, "Anachrony and Revolution", *Conceptos Históricos*, vol. 7, núm. 12, 2022, pp. 12-47.

Tomasello, Federico, *The making of the citizen-worker : labour and the borders of politics in post-revolutionary France*, Nueva York, Routledge, 2024.

Tsing, Anna, *Ensamblajes multiespecies en el Antropoceno*, Santiago de Chile, Ediciones Mimesis, 2023.

Valverde, Martín et al., *La legislación social en la historia de España: De la revolución liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987.